

el Tejeje

Primer periódico travesti latinoamericano // N°4 // Distribución gratuita // Junio de 2009

PELIGRO TRANSFOBIA

La tele convierte todo
en una galería de freaks:
que no te use, ni te distorsione
ni te agarre. ¡Ay!

Escriben: Naty Menstrual y Marlene Wayar

CROWN



SACAYÁN INVESTIGA:

Cuando todo está muy
oscuro en González Catán.
Crímenes de odio.

¡BIENVENIDA MALVA!

Para que los años no nos
pesen la abuela travesti de
Bs. As. da cátedra de historia.

MALAPRAXIS:

Un médico trans intenta
hacer su especialización
pero los colegas no lo dejan.

SUMARIO

TRAVESURAS, pág. 4

CRÍMENES DE ODIOS: Diana Sacayán tomó el colectivo El Verde hasta la parada de González Catán, bajó y mientras caminaba a la casa de Zoe se cruzó con el camión de reparto de soda. Desde adentro le gritaron: ¡Puto! Diana entendió a partir de ese momento lo que iba a empezar a escuchar en el barrio, págs. 6 y 7

CUANDO EL VOTO ES TU DERECHO A LA PALABRA: Para travestis y trans las elecciones son una pesadilla. Están quienes van a la mesa de varones a cara lavada para pasar inadvertidas, las que se tiran todo el ropero encima y las que pegan el faltazo. El debate entre el escarnio público y el derecho a la palabra, por Alma Catira Sánchez. Opina Malva, pág. 8

DOSSIER:

NO ESTAMOS CHOCHAS CON CHICHE, Naty Menstrual te cuenta su contoneo con la TV amarilla, págs. 9 a 11

EL OTRO LADO, Marlene Wayar repasa la intervención trans en la pantalla desde la apertura democrática. Opinan: Taddeo C.C. y Malva, págs. 11 y 12

VIDRIERA: Clips de Artes y Oficios, pág. 13

TADDEO C.C. BAJA EL MARTILLO y dice que condena por daños patrimoniales, psicológicos y morales a los que le dieron vuelta la cara a su amigo, un médico trans, chico, que está bastante bueno, por cierto, pero que es tratado como mujer por sus colegas, pág. 14

CÓMO TRANSFORMARTE EN LO QUE SOS: Julia Amore viajó hasta La Plata para seguir las pistas de un cirujano por su operación de reasignación de sexo. Las dudas y disparates detrás de la decisión de readaptar su cuerpo, pág. 15

CUÉNTAME TU VIDA: dos historias de novela tan reales como la tuya, pág. 16

SALÍ DE LA CUEVA: enterate de la cartelera de espectáculos, tomá coraje y ¡salí!, pág. 18

EL CASAMIENTO DE JORDELINA, por Malva. El casorio de Jorgelina se hizo en los años cuarenta, en la quinta de una carrilche adinerada, lejos del control de la policía. Brindaron los maricones con sus dorilches, los sopla nucas y también los que no eran ni lo uno ni lo otro, pág. 19

EsTilo (producción Daniela Vizgarra), pág. 20

STAFF

Coordinadora General de Cultura adjunta UBA: Cecilia Vázquez

Directora: Marlene Wayar

Equipo de redacción: Naty Menstrual, Diana Sacayán, Taddeo C.C., Daniela Vizgarra, Julia Amore, Paula Polo, Malva, Alma Catira Sánchez, Carla Lacci y Mauro Cabral

Colaboran en esta edición: Ernesto y Alejandra "Sisi" Lobato (Cuéntame tu vida); Solange Bali (cocinera), Gabriela Bellisan (maquilladora), Klaudia con K (poetiza), Jorgelina Howe (paseadora de perros). Contratapa: Gabriela Bellisan, Ivana Weiss, Daniela Divina y Belen Ponce.

Historieta: Alma Catira Sánchez

Coordinación General: Mariana Ron

Coordinación de Contenido: Paula Viturro

Editora Fundadora: María Moreno

Clínica periodística y edición general: Alejandra Dandan

Arte y Diseño: Ezequiel Black

Corrección: Natalia Calzon Flores

Fotografía: Marieta Vázquez (Tapa, Naty Menstrual, Marlene editorial, Tv interior)

Ximena Martínez (Chongos, Julia Amore), Maximiliano Iriart (EsTilo, Artes y oficios)

Se agradece el apoyo y la colaboración de Ricardo Ramón Jarne, director del Centro Cultural de España en Buenos Aires y a todo su equipo.

AGRADECIMIENTOS

A Marieta Vazquez por prestarnos hasta el estudio, Ernesto Donegana, Pablo y Emilio Ruchansky, Archivo de Página 12, al hotel El Gondolín por las empanadas y a todas las personas que trabajan en el Rojas por la calidez al recibirnos.

El Teje es una publicación del Centro Cultural Rojas con el apoyo de CCEBA (Centro Cultural de España en Buenos Aires), promovida por las áreas de Comunicación y de Tecnologías de Género, a partir del taller de crónica periodística coordinado originalmente por María Moreno sobre una idea de Paula Viturro. Tiene como propósito la capacitación de personas transgéneras en especial aquellas en situación de prostitución con el fin de promover su inclusión social y el respeto por su identidad.

La institución no se responsabiliza por el contenido de las notas. El material periodístico es absoluta responsabilidad de sus autores.

Para que te acuerdes de que El Teje se acuerda de vos. Para que envíes tus mensajes, cuentes tus historias, despejes tus dudas. Agendate la dirección: altoteje@gmail.com



CENTRO CULTURAL RECTOR RICARDO ROJAS | UBA



Universidad de Buenos Aires
SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
Y BIENESTAR ESTUDIANTIL



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN ARGENTINA



aecid
CENTRO
CULTURAL

CCEBA
Centro Cultural
de España
en Buenos Aires

Florida 943 + Paraná 1159
Buenos Aires - Argentina
www.cceba.org.ar

Amor a la cultura

programa medialab > programa educativo para chicos y adolescentes > mediateca > exposiciones

Editorial



Marlene Wayar, Directora

Amigas y amigos,

No sin esfuerzo continuamos sostenidas/os por el Rojas, y nos encontramos sumergidas/os nuevamente en otro año de producción de cultura y de construcción de *El Teje* como herramienta de diálogo colectivo.

En esta ocasión, el editorial viene de confrontación. Hete aquí que en el mundo hegemónico los que nos dominan no se disponen realmente a despegar más allá de las palabras o de un avance sincero en términos de derechos humanos. Nuestro contexto todavía es muy similar al que era pero el proceso avanza y el movimiento de travestis, transexuales y transgéneros se va colando por las fisuras del sistema y provocando un leve cambio, en algo, más acelerado.

Hoy, en primer lugar festejamos la llegada de Malva al equipo de redacción. Ella que se aproxima a la novena década de existencia, y en buena hora, tiene la lucidez, la alegría y la disposición a los cambios que otras y otros, mucho más jóvenes no poseemos. Y su visión no es ni meramente anecdótica ni graciosa, es la constatación de algo poco imaginable en nosotras/os: la vida a pesar de tanta muerte. Y lo contundente de los cambios que soñamos como un nunca jamás, ella los ve distintos: como un cambio significativo entre el tiempo que le tocó vivir en su juventud y el presente. Y desde ese lugar habla a través de estas páginas. Por ejemplo, nos insta a usar el derecho al voto y dice: "bregar por tener nuestra propia voz en los lugares indicados. Para ello nada mejor que unirnos y saber: cuántas/os somos. Qué pretendemos. Y cuánto podemos". También se nos une Carla, ansiosa por hacer otras actividades más allá de las que se impone cada noche.

Parte del problema es lo difícil que se nos hace saber cuántas/os somos de verdad. ¿Cómo saberlo sin una estructura económica para llevar a cabo una encuesta o algo así en un país tan extenso y con diferencias tan grandes entre sus regiones? Una posibilidad es la organización a través de agrupaciones locales, pequeñas dónde nos preguntemos: ¿qué necesitamos? Veamos así las necesidades más urgentes, las que más nos afectan, entender con qué recursos contamos, quiénes nos pueden ayudar y trabajar sobre lo

que es posible de modificar entre todas/os.

Aquí Paula Polo nos trae más historias con nombres propios: nos acerca la historia de Sisi, una cordobesa que como muchas otras quedó fragmentada por el desprecio de papá y lo continúa buscando para que le diga que deje de drogarse, como gesto mínimo de protección. Y también nos trae la historia de Ernesto que, como chico trans, nos hace reflexionar sobre el poder del que carecemos en la infancia para señalar quiénes somos y cómo queremos que nos amen. Aquí Taddeo que nos reclama mayor visibilidad para los chicos trans entre tanta traba con plumas, nos trae otra denuncia sobre cómo somos violentadas/os en nuestras posibilidades de desarrollarnos y vomita contra los/as violentos/as -mala gente-.

El tema a que nos abocamos con toda intensidad es a los medios de comunicación y la reina entre ellos, la TV. Naty nos contó cómo se sintió, y si bien está armada para no dejarse pisotear, a todas/os nos empezaron a golpear los pequeños maltratos diarios a que somos expuestas/os en los medios, históricamente. La señora televisión que según publicó recientemente un periódico porteño está manejada por hombres se alimenta de nosotras/os exponiéndonos sin contemplación para lucrar con humillarnos, nos distorsiona para generar más extrañeza, aún en aquellos programas considerados más progresistas y engordan el caldo del odio. Los medios nos duelen en el maltrato y nos golpean en cada tipejo que se alimenta de ese caldo y ataca con saña nuestros cuerpos. Por eso Diana se basa en dos de esos tantos ataques injustificados y faltos de justicia para perfilar el crimen de odio, un flagelo humano que visibilizó el movimiento feminista y cuyas principales víctimas somos mujeres y trans.

Aun así, la esperanza nos guía: Julia, más sería que nunca, reclama que recordemos que la TV se propone como educadora y ojo, sin olvidar el entretenimiento y la risa sanadora, donde todas/os disfrutemos. Proponemos también una suerte de bolsa de trabajo, las/los chicas/os ofrecen su capacidad y sus ganas para ver cómo provocamos de alguna manera que, tanto en el orden público como en el privado, nos consideren como productoras/es de trabajo. Es decir, queremos hacer realidad las declaraciones sobre nuestros derechos que tan bien suenan pero que no son palpables en la gente y menos aún en nosotras/os. Alma va a las calles y nos trae pareceres de chicas en situación de prostitución y nos dice con voz clara por qué la idea del voto en un contexto electoral se convierte en un escarnio público, con leyes vetustas porque no somos felices: hoy la felicidad es un lujo.

Tal vez, y regreso a lo dicho, sería una buena alternativa pensar en cómo comenzar a organizarnos en nuestros pueblos y ciudades. Cómo comenzar a confrontar a nuestros padres, madres, maestros/as, vecinos/as y gobernantes. Cómo abrir el diálogo y buscar amigos/as; cómo proponernos y proponerles cambios desde la participación activa. Buscar el diálogo que nos ayude a superar estas democracias imperfectas de la representatividad para tornarlas cada vez más participativas en beneficio propio y ajeno.

De una de las notas se desprende una pregunta sobre nuestra identidad. Yo creo en la idea de lo Trans como un paraguas conceptual donde quepan figuras similares, pero no iguales: aquello de transgéneros, travestis y transexuales y aun más allá de esas formas, las que sean, y que permitan sostener la tensión entre identidad / des-identidad. Pues creemos que si bien necesitamos anclar la identidad, de alguna manera, para interpelar a los Estados en busca de políticas públicas de inclusión positiva, también debemos tener en claro que en lo cotidiano la identidad es un concepto no universalizable, no uniformable. De lo que sí creemos tener cierta certeza es de aquello de lo que nos des-identificamos políticamente: no somos machos, dominantes, penetrantes, violentos, guerreros, conquistadores, discriminadores, sojuzgadores, antropófagos. Tampoco mujeres, somos otras construcciones subjetivas autónomas y soberanas de nuestros propios sueños de Ser.

Así, entonces, usando como aglutinante lo que nos une y no aquellas sutilezas que nos separan, es que desde la revista también instamos a un diálogo de las T en Latinoamérica, patria grande. Porque recordemos que son nuestras patrias las que nos han configurado a-pátridas. Y no todos los contextos son iguales, algunos son más tóxicos que otros y obligan a otras estrategias y éstas son incuestionables a la distancia.

Desde *El Teje*, entonces, invitamos al diálogo solidario también a las/os integrantes de los movimientos de la región. Convencidas de que en la diversidad hay un plus de riqueza que lo homogéneo y cerrado no posee, reflexionamos que si el fundamentalismo de la no acción en realidad accionó destruyendo, sería bueno adoptar una modalidad de acción productora, de propuestas positivas, de limitación de la violencia con el/la otra/o. Reacción reparadora del daño, tanto daño que nos ha ocasionado y nos sigue ocasionando. La confrontación entonces podrá ser con mejor ánimo y con sentido positivo y no el destructivo que hasta hoy han tomado quienes ocupan lugar en los medios.

Cuarenta y cinco travestis argentinas en París en una noche de bares y billares

Por Diana Sacayán

Lloviznada sobre la Ciudad de las Luces. El tiempo parecía no prometer demasiado, sin embargo las y los activistas comenzaron a llegar de a poco, algunos se hicieron de paraguas, otros dejaban caer la suave llovizna como una caricia sobre la cara. La cita era en la Rue Saint Martin de la Cantier 3. L@s que llegaron para la manifestación se mezclaban entre un grupo de personas que ofrecían abrazos gratis por la paz. Otr@s tomaban distancia. Prepararon con paciencia carteles que decían "No A LA TRANSFOBIA". Es 16 de mayo, un día antes del 17 de mayo cuando se celebra el DIA contra la transfobia por decisión de las organizaciones francesas. Consigna que a grito se manifestaba, como si viniera a dignificar un largo reclamo interno del Movimiento GLTTTBI. Una gran cantidad de gente abucheaba con fuerza, transeúntes se acercaban con curiosidad, también se nota la presencia de algún funcionario oportunista que de inmediato intercede ante las cámaras de TV.

Yo me sentía en mi salsa, como en casa. Como si fuera "El otro cielo" de Julio Cortazar me transporté al Otro cielo de mi Buenos Aires querida, a las manifestaciones frente a la catedral, en pleno centro, con mis adorables compañeras Marlene y Lohana que gritan con firmeza contra las injusticias del patriarcado y el machismo. Alguna activista argentina inventó con ingenio y contundencia la consigna que gritaba con su voz chillona: ¡Alerta, alerta, alerta que caminan travestis argentinas por las calles parisinas...".

Al rato, alguien dijo que todo terminó y cada quién comenzó a dispersarse con sutil obediencia. Yo me quedé con ganas de más. Pero enseguida me invitaron a un brindis, caminamos unos cuantos metros hasta el Bar White un lugar frecuentado por personas TLGBI, que está ubicado sobre la misma Saint Martin a la altura 171. Nos acomodamos en una mesa en el centro del local, me acompañaba Kouka García, una activista travesti que hace mas de 20 años reside en Francia. Ella me contó que el día que bajó del avión conoció a Daniel, el que es hasta hoy su compañero. Hace más de 4 años decidió organizarse en un grupo al que llama Parí-T. La otra persona que estaba con nosotras no es ni mas ni menos que la conocida activista Mónica León quien hace dos años escandalizó al mundo al intentar casarse con una transexual. Ambas me decían que escaparon de la persecuciones y se fueron en busca de un futuro, aunque en contextos muy diferentes.

Una trans tailandesa rompe de un leve golpe las bolas de una jugada de pool. Yo noto que a diferencia de las ralladas y de las lisas de acá, esas son bolas rojas y amarillas. El juego no prometía mucho, así es que algo me hace volver al relato de Mónica: las mas de 45 chicas argentinas que viven hoy en París. La mayoría se gana la vida en el Bosque que es el lugar de la prostitución de las latinas. Allí hay que pelear el lugar, arreglar la plaza y pasarte día y noche para que los Euros se diluyan de las manos. La estrategia para no pasar a ser indocumentada es contraer la unión civil con algún francés con "onda" y así, al cabo de unos años, pasás a obtener los documentos. Todas viven en un barrio que es el equivalente a Constitución de aquí, alquilan algo en hoteles, la mayoría no sale más que para ir a trabajar. Pero sin embargo afirman que no quieren regresar y esperan rehacer sus vidas lejos de su tierra.



Kouka García y Mónica León

HUMOR

por ALMA





Fotos por Ximena Martínez

El Chongo del mes

Daniel es uno de los carniceros más populares de Palermo, hace boxeo y emula a Mickey Rourke con sus carnívoros encantos. El vestuario fue una elección propia. Eligió cuidadosamente el delantal, y sin problemas desnudó su torso. ¿Será por eso que hasta las más vegetarianas hacen fila frente a sus achuras?

La Constitución Travesti

Por Paula Polo

El 14 de mayo se presentó *La Constitución Travesti*, de Sebastián Duarte, en el Centro de Idiomas de la Universidad de Buenos Aires. Un libro que según el autor tiene como objetivo romper con los tabúes, terminar con la hipocresía y plantear un debate en la sociedad. *La Constitución...* debe su nombre a un juego de palabras. Por un lado, las historias desarrolladas son de chicas travestis que residen en el barrio de Constitución. Por otro, así como una constitución tiene leyes o artículos y hay normativas de convivencia, las chicas travestis tienen las suyas propias. Inspirado en las posturas de las chicas en la calle, su feminidad, las operaciones y vestimentas, los autos rondando, el ritual del levante, clientes, sus posturas frente a la vida cotidiana, el autor va desnudando a través de la mirada de un personaje que se mueve dentro del barrio lo que hay detrás del cascarón de una chica travesti de Constitución. Dónde viven, cómo viven, los hoteles, los lugares básicos, narra el padecimiento de cada una de las chicas que aparecen en el libro. Todo comienza en un bar donde este personaje conoce a una chica travesti y a partir de conocerla a ella, conoce a su grupo de gente y de sus historias. "Me dijo, me dijeron, te quiero, no te quiero, siento... no siento...", todas las cuestiones que hacen a la vida de una chica transexual, dice el autor. El libro ya está a la venta en las 16 librerías de la editorial Distal y con el correr de las semanas se irá instalando en otras librerías. El autor comete una suerte de error inicial o de problema que luego de las primeras páginas no logra subsanar: jamás dice que el protagonista es un reflejo de sí mismo pero lo peor es que tampoco les dice a las chicas que él no es simplemente un compañero de calle sino un periodista. Aún así, me quedo con unas palabras del autor dichas en la presentación. "Acá somos todos muy machos, todos casados, con hijos y nietos, detesto a "los" travestis: pero, ¿qué pasa en la clandestinidad? ¿Qué pasa en mi vida íntima cuando nadie me ve? Mucha hipocresía... antes de hablar del otro miremos nuestras vidas... Tiremos la piedra y mostremos la mano."

Quién vio caer la sangre caliente sobre la espalda de Zoe

Los clientes vienen a buscarte cuando te quieren culear pero a la hora de robarte sos un puto o una puta que no tiene derecho a nada. En los últimos dos años hubo cuarenta asesinatos contra personas trans denunciados en latinoamérica. Zoe y Jéssica no murieron pero acababan de ser baleadas entre Laferrere y Gonzalez Catán.

Por Diana Sacayán

El Verde, “el trucho”, hace su recorrido desde el Mercado Central hasta el km 38 de la Ruta 3. Zoe me esperaba en la parada del Barrio Los Ceibos, en González Catán. Cuando caminábamos hacia su casa nos cruzamos con la camioneta que hace el reparto de soda en el barrio. Desde el interior se disparó un grito crudo, cortante de “PUTO FEO”, que pareció adelantarme lo duro que iba a ser la historia en el lugar.

Llegamos a una casita humilde pero acogedora, Zoe me invitó con unas mandarinas y comenzamos una charla.

Ella tiene veintidós años y el martes 31 de marzo salió como todos los días para ir a trabajar. Cuando llegó a la estación Independencia que es una de las paradas del ferrocarril General Belgrano entre Laferrere y Gonzalez Catán, se le acercó un supuesto cliente. Le pidió que le hiciera un servicio. Arreglaron el precio y caminaron hacia el fondo de la estación de trenes, al costado de las vías. Un lugar discreto, todo oscuro.

“Cuando me dispuse a atenderlo —me cuenta Zoe— me di cuenta de que se llevaba las manos a la cintura como si buscara algo pero cuando miré, vi que tenía un revólver y quise salir corriendo. Al darme vuelta, otro tipo que apareció de la nada se me puso enfrente, yo quise correr, me persiguieron, alcanzaron a agarrarme del pelo y me tiraron al piso, comenzaron a golpearme y a sacarme la ropa. Cuando me quisieron sacar las zapatillas yo me resistí, entonces me levanté e intenté sacarle el arma.”

Forcejearon por unos segundos, después Zoe sintió el sonido de un disparo.

Recostada en la cama, con una mano apoyada en la sien, relata los hechos con una voz casi quebrada. Su mirada muestra algo de rabia, como si aún persistiera el trauma de lo sucedido. De repente se incorpora, camina de un lado a otro, como si llegar al instante del disparo la pusiera nerviosa. Prende un cigarrillo, desconecta la radio desde donde se oía el canto de una cumbia de fondo y luego de unos instantes retoma el relato.

“Yo comencé a gritar: ¡¡¡Me pegaste un tiro!!! A los pocos segundos, empecé a sentir la sangre caliente que chorreaba por la cintura, entonces ellos salieron corriendo. Traté de ponerme la ropa como pude, yo nunca perdí el conocimiento, sentía mucho dolor pero llegué a duras penas hasta la parrilla que está al costado de la Ruta 21, en la parada de los colectivos. La mujer que trabaja ahí me conoce, entonces le pedí ayuda. Ella llamó a un patrullero. Los policías llamaron a una ambulancia, pero como yo me daba cuenta de que no llegaba, empecé a desesperarme del dolor y les pedí por favor a ellos que me lleven. Me acercaron a una sala pero ahí no había anestésista, entonces me tuvieron que llevar hasta el hospital del km 32, el hospital Evita.”

Zoe termina de entrar en confianza con el relato y me muestra la marca del ataque. Toma mi dedo y lo lleva hacia la herida, me hace hacer unos movimientos circulares. Yo siento la bala muy tangiblemente. Aun tiene que hacerse una pequeña operación para extraerla.

“En el hospital me preguntaron si quería hacer la denuncia —sigue contando—, pero yo les dije que no, si total ya estaba. Nosotras estamos expuestas a eso todo el tiempo, ¿para qué voy a hacer una denuncia si yo no sé quién es el tipo realmente? Pienso que hacer la denuncia es al pedo si total BUSCARLO no lo van a ir a buscar.”

—Pero escuchame —le dije—: ¿ellos no deberían intervenir de oficio por más que vos no hagas la denuncia?

—No, si yo les dije que no. Y no me

insistieron para nada, al contrario.

—¿Esos hechos se dan con frecuencia dónde vos estás laburando?

—Sí, se dan con frecuencia los hechos de violencia. Más en el momento en el que el lugar queda desolado porque ya deja de transitar gente que viene y va a trabajar. Es a la madrugada cuando se torna peligroso.

La región latinoamericana y caribeña de la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays (IIGA-LAC) denunció 43 casos de asesinatos cometidos contra personas trans sólo entre 2007 y 2009. En nuestro país, según un relevamiento propio existen más de 40 casos de crímenes denunciados entre 1999 y 2007 de los cuales son contados con los dedos de una mano aquellos que pudieron esclarecerse.

Cuando se habla de crímenes de odio no hablamos de crimen pasional, tan de moda por estos tiempos entre los académicos, políticos, los medios de comunicación y la opinión pública para encapsular la existencia de una muerte. Al referirnos a los crímenes cometidos contra personas trans la realidad nos habla de un señalamiento social, persecuciones y agresiones por el hecho de ser trans. Son corporalidades, identidades y subjetividades atrapadas dentro de una pseudo democracia mundial, en medio de una guerra injusta donde siempre gana el odio, la discriminación y los prejuicios a partir de los cuales se genera la violencia cuyo objeto final no es otro que “la necesidad de marcar diferencias entre

Zoe me muestra la marca del ataque. Toma mi dedo y lo lleva hacia la herida, hace unos movimientos circulares: yo siento la bala muy tangiblemente.

colectividades hegemónicas y no-hegemónicas”, como alguna vez escuché decir por ahí.

La transfobia o la travestofobia son modos de violencia que intentan menoscabar, ningunear y hasta hacer desaparecer las distintas expresiones de género porque nuestras formas no concuerdan con la doctrina patriarcal católica y heterosexista. La presente nota periodística quiere dejar en claro que los medios de comunicación son cómplices de esa segregación: en la mayor parte de los casos proponen un discurso de la inseguridad y sólo bastardean la información manipulando los hechos, poniendo énfasis desde la prensa roja con un modo salvaje de tratar los crímenes de odio cometidos contra personas travestis, transexuales y transgénero. Por eso es necesario una ley que prevenga y elimine la discriminación por orientación sexual e identidad de género.

Jéssica ya no vive más en Laferrere. Se mudó a un departamento de la Capital Federal. Lo que motivó su mudanza fue un ataque que sufrió el 4 de diciembre pasado mientras se prostituía. Con ella pactamos un encuentro para poder realizar la entrevista. Me pasó a buscar con su auto por la avenida Independencia en la Capital, me pidió que la acompañe. Yo acepté y nos fuimos de recorrida al barrio de Once a comprar bolsitas de colostomía.

“Mi nombre es Jéssica —me dijo—, el 4 de diciembre fui víctima de un acto de violencia, se me acercó un pibe joven de unos veinte años. Yo lo conocía porque intentó atacarme en otra ocasión. Cuando lo vi, alerté a la chicas que estaban conmigo para irnos pero él se dio cuenta así

que sacó el arma y tiró un tiro. A mí me pegó en la ingle, medio de perfil. La bala tocó el intestino delgado y por eso me tuvieron que operar de urgencia, me cortaron unos cuarenta centímetros del intestino delgado, suturaron el grueso y ahora me hicieron la colostomía o lo que se dice ano contra natura. ¡Qué bueno! Gracias a Dios estoy contándote esto, ¿no? Y bastante difícil se hace para mí poder subsistir sin trabajo, comprarme las bolsitas de colostomía que me salen 80 pesos 4 bolsitas y bueno, nada, estoy esperando la operación que espero salga pronto.”

En ese momento, empecé a preguntarle otras cosas.

—¿Vos crees que en Laferrere se ven más reflejadas las situaciones de violencia?

—No. Yo creo que cuando te quieren hacer mal lo hacen en cualquier lado, más aun sabiendo que nosotras estamos en la calle. Desprotegidas. Yo, por lo que veo, travesti y mujeres somos objeto de este tipo de violencia: ellos vienen a buscarnos para satisfacer sus necesidades pero cuando te tienen que robar sos PUTO o puta y no tenés derecho a nada. Solo quieren disparar. Sinceramente yo no sé como se solucionará esto, no creo que lo resuelva ni la política, ni la justicia porque no saben responder y a los policías cuando realmente los necesitás nunca están.

—¿Y en tu caso intervino la justicia?

—Bueno, en el momento me socorrió un hombre que pasó en un Fiat blanco, es un vecino que siempre pasa por el lugar. Él paró, nos asistió y nos llevó al hospitalito y de ahí yo me acuerdo que un uniformado me hizo algunas preguntas como por ejemplo dónde fue, qué me pasó. Le dije: “Te lo dije que fue en la Ruta 3 y García Moreau” y nada más que eso pasó. Pero no hubo un seguimiento y eso que la guardia tiene una persona para eso. Además más o menos se sabe dónde vive el agresor. Pero no hubo un seguimiento o algo tomado más en serio.

París París, no rías sobre mi cadáver

El último 15 de mayo, mientras Francia preparaba un encuentro internacional para presumir ante el mundo ser el primer país que quitó la transexualidad de la lista de enfermedades psiquiátricas, yo me enteraba ni bien bajaba del avión en el aeropuerto de París que una noche antes, una persona travesti de nacionalidad ecuatoriana había sido cruelmente asesinada en las cercanías del bosque, el lugar donde la mayoría de las latinas se prostituye para sobrevivir. Su cuerpo fue encontrado en medio del bosque con los testículos arrancados y cortes en los puños y los tobillos.

Tres días más tarde, yo me acerqué al bosque para charlar con las chicas. Nadie me quiso decir más de lo que ya sabía excepto una brasileña. Me contó que una noche antes también había desaparecido otra compañera. Antes de tomarme el avión de vuelta a Buenos Aires, otras activistas argentinas como Mónica León y Kouka García me contaron que la joven brasileña con la que había hablado en el bosque acababa de ser internada en el hospital con un grave estado de salud. Las chicas me comentaron que el hecho de ser trans y latinas refuerza la potencia del odio de los intolerantes y que es muy común que generalmente los musulmanes les disparen desde los autos con balines y les arrojen piedras.

Travas en las elecciones

La irreverencia trash hot de las chicas de Constitución durante una recorrida que se convierte en un mitin político. Las autoconvadas se ponen a discutir si ir a votar o no a las mesas de hombres ante el tatuaje de Francisco De Narvaex.

Arenga política

Por Malva

¿Qué es el voto? No es otra cosa que ejercitar un derecho Constitucional con el único fin de elegir al ciudadano que nos deberá representar en el momento de petionar.

¿Cómo se obtiene ese derecho? Cumpliendo con lo que manda la ley electoral. Significa inscribirse en el padrón que corresponda con el lugar de residencia.

¿Qué se precisa para tener opción al voto? La documentación personal vigente y un domicilio fijo (esto que detallo corresponde a la travesti de origen extranjero).

¿Qué ventaja tiene el voto? Muchas, y una de ellas es la oportunidad de disentir, castigar o volver a confiar en el elegido por medio del sufragio.

Esta es mi fundamentación respecto del contenido esencial del voto: lo entiendo como el resorte más seguro para manifestarnos.

De un tiempo a hoy tengo la sensación de que hay cierto reconocimiento de parte de la sociedad de la existencia del “diferente sexual”, y por ende un poco de tolerancia humanizada. Es lo que a mí me parece. En estos momentos que corren, al diferente le es posible petionar y celebrar de manera muy peculiar su razón de existir. Para ello realiza sus marchas anuales como un modo de expresar su beneplácito por ser liberado de los atropellos policiales digitados por los sucesivos gobiernos dictatoriales. Este detalle que señalo lo observo en la vida cotidiana del diferente de este tiempo.

Es necesario hacer un poco de historia para dejar asentado de qué modo vivió el diferente a partir del primer gobierno peronista por ejemplo (dejo en claro que antes del peronismo no había medidas persecutorias en contra del maricón como figura social). Fue a partir de 1947, cuando la vida diaria del “diferente sexual” sufrió un cambio fundamental. Se hicieron ver, de modo inapelable, medidas sustanciosamente homofóbicas en contra nuestro, condensadas en un oprobioso código contravencional, con el único fin de contrarrestar imaginadas o mentirosas transgresiones de índole moral, atentatorias contra el pudor del “macho heterosexual”.

Fue así por muchos años. Aún después de la caída de Perón, cuya metodología en contra del maricón fue observada a rajatabla por los sistemas de facto que le sucedieron. Fue a partir de esa época en la que el maricón no tuvo derecho a nada. Tuvimos que soportar mansamente y en soledad toda clase de tropelías de parte de individuos rabiosamente homofóbicos (policías).

Yo creo que hoy nos encontramos en una situación distinta. Se puede participar o militar políticamente en pos del derecho a existir dignamente, sin el temor constante a que te borren de la faz de la tierra. Agrego a esta reflexión, a modo de comentario la idea de que tenemos afortunadamente un condimento imprescindible que es como un paraguas que nos protege del abuso ideado y ese paraguas se llama “derechos humanos”.

Por todo esto entiendo que es un deber la participación electoral para asegurar la continuidad de este modo de vida conseguido a costa de sangre y de lágrimas.

El color o tendencia no viene a cuento, lo esencial es que se acepte la idea de que el derecho a elegir por el voto es irrenunciable. La indiferencia o el “no me interesa” es inadmisibles. Tomemos conciencia de que vivimos en una época en que la lucha tras un logro es el alimento del alma del individuo que lucha por sí mismo y por el otro. Sería largo detallar todas las etapas difíciles por las que atravesó el país a partir de 1946 y hasta 1983 (lo explico detalladamente en mi autobiografía), pero en esta síntesis ajustada mi intención va por otro carril. Pretendo dejar en claro que el “diferente sexual” tiene que entender cabalmente que su persona no es descartable, al contrario, es un ser que ocupa un lugar en el espacio; es un ser que consume, que produce, que ama, que siente y para que sea reconocida su existencia como individuo debe tomar posición ante la sociedad que le asegura su razón de ser “diferente”.

Yo agrego que la sociedad está en deuda con la travesti. La indiferencia y la hostilidad fue una constante durante mucho tiempo. Años diría yo. Este hecho contribuyó a que la mariquita que se viste de mujer creyera que su único derrotero posible fuera y es la prostitución. Ya que su inserción al campo laboral, en muchísimas ocasiones, se le negó. Con el argumento pueril de que su imagen no era apropiada dentro de una sociedad regida por normas moralistas. En una palabra, “lo echaban a patadas”. Por ese móvil las maricas optaron por desempeñarse laboralmente dentro del servicio doméstico. A partir de esta situación evidentemente segregadora, maliciosamente aplicada en contra del “diferente”, sin que a veces se tomara en cuenta su capacidad de desempeño, proliferó el oficio del “mucamo” de hoteluchos infames, o bien de limpia ollas y de lava platos en los restaurantes del “bajo”. No hubo otras opciones para el diferente. Yo creo sin temor a equivocarme que ha llegado la hora, de acuerdo a cómo avanza la humanidad, de pensar sabiamente y de modo criterioso en aglutinarnos dentro de un “ideal” que nos lleve a un fin determinado: bregar por tener nuestra propia voz en los lugares indicados. Para ello nada mejor que unimos y saber: cuánt@s somos. Qué pretendemos. Y cuánto podemos.

Por Alma Catira Sanchez

Votar. ¿Deber cívico o escarnio público para las personas transexuales? ¿Obligación republicana o momento anecdótico y picaresco en las mesas masculinas ante el sufragio de una travesti?

Salimos de un nuevo acto eleccionario. La imponente parafernalia de propuestas políticas en las calles y en los medios masivos de comunicación así nos lo hicieron saber. ¿Y para qué votamos? Votamos para renovar un tercio del Senado y la mitad de la Cámara de Diputados de la Nación, además de la renovación de las Legislaturas provinciales y concejos deliberantes. En nuestro país el voto es un derecho y una obligación. Aunque prima más el carácter de obligación y no la honda connotación que debería tener en nuestro ser y en nuestra esencia de ciudadanos de un Estado de derecho en el que somos, como consecuencia, protagonistas del acto de elegir a nuestros representantes.

Ahora bien, como ocurre con tantos eventos masivos y en este caso obligatorios existen diversos interrogantes entre las minorías que por ser tales no son ni serán nunca atentamente escuchadas. Tal es el caso de las personas transexuales que aún no han resuelto judicialmente su cambio de identidad y no tienen un documento que avale y confirme el género que sienten o que ponen de manifiesto con su apariencia física más o menos incontestable y precisa.

Es así entonces como en cada nuevo comicio se renueva la angustia y el pesar de estas personas que deben transitar por una situación que muchas veces les es altamente traumática y les genera la decisión de faltar a dicho lugar.

Recorrí las calles de Constitución para saber qué piensan algunas de las chicas del barrio sobre la idea de las elecciones. A poco de caminar me di con una gigantografía de un señor con cara de simpático y con un curioso tatuaje en el cuello. Casi haciendo de partenaire de la imagen, parada en el cordón de la vereda me encontré con Romina. Remera lila y una abreviada falda de color negro, que imaginé como una vincha para el pelo, de esas anchas, como las que usan goleadores como el carilindo de Radamel Falcao de River Plate. Medias de red ajustadas y alzada exageradamente sobre dos zancos, sonreía sincera y frontal: “Soy paraguaya y por lo tanto no voto acá pero en mi país, cuando lo hice, siempre fui a la mesa de varones que me correspondía y vestida como me visto habitualmente, femenina pero no ‘zarpada’ como cuando ‘trabajo’.”

Seguí mi recorrido y advertí luego una silueta movediza como la de esos muñecos inflables de aire eterno, de los que suelen avisarle al transeúnte desprevenido dónde hay una gomería o una playa de estacionamiento. La movediza en este caso era Daicy y con su andar, elástico y monocorde, no buscaba puntualmente avisar de algún servicio neumático o de un estacionamiento pero al acercarme también respondió a mi inquietud: “Yo no voy a votar porque una vez me hicieron problemas en la mesa por estar con la cara pintada y pasé mucha vergüenza y por eso no quiero votar más”. Se acercó otra chica, Pamela: “No voy a votar —me dijo— porque quiero ir a las mesas femeninas y no de varones, así que directamente no voy”.

Seguí caminando y encontré luego a dos chicas más. Jessica me dijo: “Yo voy a votar a mi mesa vestida como siempre y nunca tuve problemas, algunos hombres me miran y me dicen cosas pero no son desubicados”. Al lado, para Carla la situación parecía distinta. “Yo voy a votar a cara lavada y vestida de jogging para no llamar la atención, algunos se dan cuenta por las tetas pero no me dicen nada”.

Con tales opiniones ya estaba realizando mi pequeño trabajo de campo entre esta peculiar población femenina. Regresaba a mi casa cuando frente a mí se detuvo un BMW oscuro con vidrios polarizados y acaso como emulando a Cristina en su llegada a La Moncloa, descendió del coche una chica rubia con una diminuta campera color celeste, minifalda blanca y una largas botas negras hasta arriba de la rodilla. Las botas me hicieron recordar por un instante a esos retratos colgados en el hall de algunos clubes de caza y de pesca en los que dos señoras a la par de un bote muestran, sonrientes y campeones, a un enorme pejerrey besando inerte a su verdugo a través del frío y agresivo anzuelo que lo sacó de su feliz anonimato. Era Yanina. Acaso la más alegre de todas las que vi. Destaco que la percibí alegre pues la alegría no parece atributo fácil para la mayoría de estas esfinges de adornada impudicia que continuamente ríen y gritan en las calles vendiendo sexo. Y es que la alegría, sospecho, acaso no va tan de la mano con la risa como a menudo se cree. La alegría, hasta he llegado a pensar, es un lujo que sólo algunos pocos pueden paladear y yo lo sé, pues hoy soy alegre y feliz pero eso es para otra historia. Volviendo a Yanina, ella me dijo: “Yo voy a votar a mi mesa y me visto como siempre, una sola vez me hicieron problemas pero un policía los obligó a que me dejaran votar porque les dijo que si yo tenía un DNI con eso bastaba para identificarme por más que estuviese pintada y con el pelo largo”.

También a través de una compañera conseguí oír los testimonios de algunas chicas de “El Gondolín” como Mahia, Cristina y Karina pero todas las opiniones eran semejantes a las antes descriptas. También había insatisfacción porque según sus pareceres, yendo a emitir el voto nada iba a cambiar en su incómodo y difícil entorno.

Como se ve, a la luz de los relatos recogidos, hay diferentes matices frente a la decisión final de concurrir o no a las urnas. Me sorprendió notablemente una chica que no me quiso dar su nombre y que contaba, con inmensa angustia, que siempre que había elecciones, el sábado previo a las mismas, se engripa. Aseveró que tal cosa era la consecuencia directa de una somatización incontrolable ante el estrés que le impone tal obligación.

En fin, pasará una elección más y los diarios del lunes publicarán una vez más las graciosas fotos del anciano con casi una centuria mostrando orgulloso su libreta cívica. O la pareja de lugareños que baja del cerro en un sulky para llegar a la escuelita empedrada en medio de la montaña y, por qué no, a esa “mujer” haciendo fila en una mesa masculina ante la mirada jocosa y picaresca de algunos señores. Es color, es nota, es parte del folklore pero hay un detalle: esa persona transexual no eligió eso y está en esa fila a su pesar.

Fue un avance en 1912 la Ley Sáenz Peña que consagraba el voto secreto y obligatorio pero ha pasado casi un siglo desde aquel momento y habría que, al menos, pensar en algunas reformulaciones en aras de una necesaria y urgente adaptación a la actual cultura y realidad social.

NO ESTAMOS CHOCHAS CON CHICHE

La televisión es democrática: en cada emisión gasta y degrada a sus personajes hasta transformarlos en una galería de freaks. Naty Menstrual estaba segura de que iba a pasarle lo mismo. Primero dijo que no, pero después apareció en el programa de Chiche Gelblung dispuesta a desplumarlo. ¿De qué elegiste disfrazarte vos, corazón?, estuvo a punto de decirle.

Por Naty Menstrual

No estamos chochas con CHICHE pero no con CHICHE en sí mismo. No es culpa de ese buen señor de la televisión, ni de su aceitado morbo, ni de su corazón amarillo que humecta las básicas mentes de la tele audiencia. No es CHICHE, somos ese todo que lo hizo pasar de la TV de cable a la de aire. Aunque eso de aire debe ser aire enrarecido por la creciente polución: hay Chiches en la calle, en los subtes, en los colectivos, en la facultad; Chiches por doquier, dónde quiera que usted esté. Observe con atención. Detéctelos, el morbo y la intolerancia no son virtudes individuales. Y si usted piensa que no es un Chiche más, piense con atención, sea sincero con Ud. mismo: ¿cuántas veces le salió el intolerante Chiche desde el fondo más caliente de su rojo corazón? Vamos, reconózcalo, así después de asumir las cosas pueden venir épocas de positivos cambios. O todo puede quedar como está o empeorar. Qué se yo... Aunque lo ideal es que uno vaya caminando por la vida sacudiéndose lo peor.

DE LA TV AL CABLE SÍ SEÑOR

No nos hagamos los inocentes; no nos alejemos de la responsabilidad y de la culpa: todo se da de la misma manera, si la gente no ve esos programas, difícil es que escalen los puntitos de rating a los que se les tiene tanta devoción.

PARA EL PUEBLO LO QUE ES DEL PUEBLO PORQUE EL PUEBLO SE LO GANÓ, diría granja Piero.

Aunque yo no quiera una TV CHICHE tengo que hacer de tripas corazón. Los Chiches están tristemente instalados como la peor polución: sus voces suenan en la tele abierta y disparan todos los días desde las radios. El problema es que los Chiches aparecen en los programas de chismes, de archivos o con las noticias de los escándalos más explosivos de la semana. Levantan el estandarte de la homofobia con la que ridiculizan al mariconerío de Buenos Aires. Pero no están solos porque la gente sopla esa bandera para que flamee en lo más alto de su rinconcito homofóbico. ¿Quién no se ha reído de alguna

Foto por Marieta Vazquez



maricona alguna vez? ¿Aquella de la primaria o del jardín? Hasta yo, en épocas de maricón tapado, me he reído en solidaridad con la homofobia colectiva para que nadie se de cuenta de mi propia putez interior.

Y los medios facturan sobre la base de dejar florear ante las cámaras y ante los focos a la maricona de turno. Léase Guido Suller, Oggi Junco o Zulma Lobato y no me canso de nombrarlas: porque no somos machos pero somos muchos, ¿usted vio? ¡Que pasen los putos y larguemos carcajadas sobre el que eligió otra opción y también se presta al ridículo televisivo por una mínima facturación! ¡Ríase y disfrute! Pero no se olvide de que en ese planeta maricón quizás también esté el cajero que le paga la jubilación, el pediatra que pesa a su nietito, algún doctor, el cura que reza alguna misa y de los que no rezan ninguna. Su hijo, su yerno, qué se yo. Las maricas no se acuestan con travestis, eso se lo aseguro yo: el que retoza en las sábanas de esas chicas con manija generalmente es un machote argentino, salud.

SEA FELIZ TENGA UN PUTO EN SU PLACARD.
Es moderno, es esnob.

Haya ganado quien haya ganado, para pelear se necesitan plumas: plumas de gallo de riña, del Maipo vedettón o apelmazadas de viejo lechuzón.

LUZ - CÁMARA - ACCIÓN - A REÍRSE DEL MARICÓN

Me llaman de la editorial: la producción de Chiche Gelblung me está buscando para hablar de mi libro.

¿HABLAR DE MI LIBRO?... ¡QUÉ MIEDO ME DA!

Digo que no, vuelven a llamar, pienso rápidamente en la posibilidad de entretenerme un rato y desafiar a semejante personajón homofóbico e intolerante. Indudablemente su programa no se dedica a la literatura sino específicamente a todo lo que este hombre señala como freak pero en el cual, al fin y al cabo, él mismo termina transformándose en el más morbo freak por lo que hace con la pobre gente que lleva a su programa. Dije que Sí después del NO y me mandaron un remise para llevarme al estudio.

No es que la TV me pusiera nerviosa. Ya había ido de chica a ver a Sandra Mihanovich en el programa de Badía. Después de eso, ¿qué podía pasarme? No por Sandrita, pobre, somos muchos más que dos, por meloso Badía lo estaba diciendo yo. ATENCIÓN. Le pedí a mi amiga Deby que me maquilla que me acompañe, así de paso me recauchutaba como sólo ella podía hacerlo (uno no sabe en qué manos cae en esos canales que parecen grandes canastos de bichas enredadas mordiéndose el cogote por unos pederros puntos de rating).

¡Allá vamos mi remisero morocho, simpático y caliente!

Llegamos al canal, nos anunciamos con los de Seguridad, vino alguien a buscarnos y nos llevó a un camarín que estaba decorado como un lobby de telo barato. Golpean la puerta, se anuncia la maquilladora del canal:

—No, gracias, paso. Ya tengo.

Deby empieza con sus manos mágicas (aunque nunca artífices de lo imposible) y me deja como nueva. Nos vienen a buscar, nos llevan al estudio, nos sientan al lado de una mesa con catering (y no Fulop), nada del otro mundo, sanguchitos de miga, chips y alguna boludez más para engañar el estómago mientras CHICHE reporta a unos invitados de visible clase media a baja. Por supuesto, su maltrato era notorio y la gente desorientada contestaba como podía para sortear semejante discurso. La técnica-Chiche es levantar el tono, demostrar superioridad, acentuar los agudos, arrastrar las sílabas cobardemente, aprovecharse de la debilidad del otro, dejarlo hablar, apoderarse de las argucias para lograr el ansiado nocaut. Yo comía sanguchito tras sanguchito (menos mal que se ausentaban los de huevo porque realmente con esa imagen enfrente hubiera sido difícil digerirlos). CHICHE maltrata, que es lo que le sale mejor. Termina la nota, la gente se levanta y huye raudamente. Sigue algo más que no entendí bien qué era, algo graba-

do, unas imágenes sobre un coche y no sé qué otra boludez para un programa que se sostiene maravillosamente con casi nada. CHICHE observa indignado que no es la imagen pedida y empieza a gritarle otra vez a sus colaboradores, el mejor clima para entrar en acción relajada y dócilmente.

JAMÁS PODRÉ. LO SÉ. REVISO MI CARTERA, NO ME TRAJE MIS GUANTES DE BOXEO. NI EL ALPLAX, QUÉ HORROR.

Me dicen que me siente a un costado, me siento, el señor en cuestión con un rictus desagradable ni siquiera saluda atentamente, cosa que se hace tan sólo por educación en mi universo, pero parece que en el universo de ese señor, no. Anuncia la nota haciendo una comparación obvia y pobre entre Naty Menstrual y Naty Mistral, casualmente en Argentina. Me pregunta qué soy. Lo miro. Pienso: Si yo soy lo que soy, ¿vos qué sos? Hay muchas formas de travestismo mas allá de la pollerita y del tacón alto. Digo. Pienso: ¿De qué elegiste disfrazarte vos, corazón?

—Porque estás muy elegante... —me dice—. Muy bien arreglada, pero sos un tipo, tenés voz de tipo, de macho, la voz de Julio Sosa.

Chiste obvio. Yo digo: “De Julio Sosa y de Tita Merello”. Dice que no se acuerda de la voz de La Merello aunque debe haber bailado el vals en su cumpleaños de quince.

—¿Te la meten o la metés?

—¿También sos gay vos? —pienso. No pregunto. Aunque me muero de ganas de hacerlo. Lo miro. Si lo puteo con mis reflejos de San Telmo, termino igual que él. NO DA. Adoquín en la cabeza, queda mal, es un señor mayor. Le digo que él piensa que todas las travestis tenemos que tener voz femenina pero no y lo pongo como ejemplo:

—Es como si yo pensara que todos los periodistas tienen que maltratar a sus empleados detrás de cámara: Como vos.

Se indigna. En su fuero íntimo quizá pensaba que un puto no sería capaz de enfrentarlo ante las cámaras, para mí no era diferente a estar discutiendo con un desagradable cualquiera dentro de un bar. Y cuando una decide travestirse, la segunda batalla (ya que la primera es con una misma hasta el momento de decidirse) es con la gente, con la calle, con la intolerancia, con la vida, con los homofóbicos, con los fascistas. Chiche era uno más: tan solo eso. Y todo eso. La charla sigue con el señor ahora completamente indignado porque está sentado no sólo con un puto con voz de macho, sino con alguien que osa contestarle desafiándolo. No lo soporta, está visiblemente enojado: no me mira, mira a cámara, empieza a enrojecer desde adentro. Lo miro.

—¿De qué se trata el libro? —me dice.

—¿Me preguntas a mí? —le digo.

Qué poco acertado fue el trabajo de la producción, pienso. Periodísticamente uno siempre debe buscar algo de información sobre el entrevistado. No sé. Digo yo.

—Me llamaron de tu producción por el libro, y ahora decís que no sabés de qué es el libro.

—Tu libro no me importa —dice—. ¿Pero quién te crees que sos? Sos UN TRAVESTI arrepentido.

—¡NOOO! —le digo—: de lo único de lo que me puedo llegar a arrepentir es de haber venido a este programa.

—¿Pero quién te crees que sos? ¿Wanda Nara?!

¡Juaaa! ¡Los parámetros del señor! Pienso que no, que no soy Wanda Nara, que soy yo y con eso me alcanza para bien o para mal, sin botines ni millones aunque va mi felicitación.

—Si querés, andante. Si tanto te molesta todo, andate.

—Vos no me vas a decir cuándo me voy.

Revolea el libro, corroboro que los hombres mayores también pueden tener menopausia. CORTE

Me levanto, me voy, mi amiga Deby se para, la productora mentirosamente preocupada me dice que no sabe qué hacer.

—Lo único que tenés que hacer es llamar al remisero que me trajo para que me lleve a mi casa otra vez. Eso hacé.

Miro a los empleados...

—Y ustedes chicos, no se dejen maltratar: a este viejo tienen que hacerlo coger, eso va a ser lo mejor.

Remise. No tan simpático ni tan caliente como el anterior; el celular suena, me río de la situación y desde la ventanilla baja sopla el viento en mi cara, me refresca, me renueva, pienso que yo no soy alguien a partir de maltratar a otro, que hay por suerte varias opciones más, aunque el maltrato siempre nos sale por algún lado. La vida es una auténtica riña de gallos más de una vez y en esta riña en la que había participado sin querer, no sé decir a ciencia cierta quien había quedado más desplumado: CHICHE o yo. Lo que sí, haya ganado quien haya ganado, para pelear se necesitan plumas con las que batirse a duelo o pavonearse, eso queda mas que claro. Plumitas de gallo de riña, plumas de Maipo vedettón o plumas apelmazadas de viejo lechuzón. Cada uno que se calce las que le queden mejor y, por supuesto, una vez bien emplumada ¡A BRILLAR MI AMOR!

CAJA BOBA SHOW

Nadie queda afuera a la hora de reírse del maricón y qué puede asombrarnos de una TV que ¿educa? para que los chicos ya no sueñen con ser maestros o doctores sino botineras, futbolistas, vedettongas o cañeras. Los humoristas tinellizados que a veces parecen no tener más de dos neuronas: la que tiene forma de pelota de fútbol y la del chiste maricón. Todos los programas de chismes ante el menor suceso puteril llenan sus arcas de rating show. Hagamos un repaso por hechos de reciente difusión.

MEGA GAY EVENTO 1:

Se casó Florencia de la V, la chica-chico-la travesti-el travestón. LA- EL- QUÉ-SÉ-YO. La que la gente no sabe definir y la que desorienta. Casada de blanco incólume y con todas las galas habidas y por haber, el revuelo y las críticas FLORecieron en cada canal de cada televisor argentino en estas tierras alejadas de la tolerancia y de la modernidad. Sólo se casó, se puso el vestido blanco que siempre soñó y se unió a un macho argentino que es más macho que tantos otros que se esconden para hacerse romper el culo en un oscuro cine porno de la ciudad ¿o no? La felicito, aplausos por favor, se lo ganó a fuerza de silicona, talento, glamour y pulmón. Que haga lo que se le cante el culo como

Maquillaje: Una no sabe en qué manos cae en esos canales que parecen grandes canastos de bichas enredadas mordiéndose el cogote por unos pederros puntos de rating.

hago yo con mi desafinado culo cantor de jilguero valentón. Se casó y se casó, tomá. Después de haber tenido que dejar de ser Florencia de la Vega porque una mujer no soportó que un PUTO osara andar con su mismo nombre por las calles porteñas y consiguió que la justicia, tan fascista como ella, la apoye a viva voz y la hiciera ganar. ¡Que vuelva Florencia de la Vega! Hay tantos nombres y apellidos repetidos, por favor.

MEGA GAY EVENTO 2:

Se casó Roberto Piazza con un despliegue insospechado de glamour pederón kitsch y de nuevo los medios arremetieron con sus fauces homofóbicas, voraces, para descarnar a la víctima. Que se casen y sean felices con gran fiesta o con una simple unión civil, no es tan difícil, parece que sólo los heterosexuales tienen derecho a cagarse la vida con un casamiento de los de verdad. NO QUIERO CASARME NO QUIERO TENER HIJOS QUIERO QUE ME DEJEN DE JODER NADA MAS. ES MUY DIFÍCIL, ME PREGUNTO YO.

MEGA GAY EVENTO3:

LOS GEMELOS RICKY MARTIN PAPAITO CORAZON. Y sobre la adopción o la inseminación artificial que permite desarrollar la maternidad o la

paternidad más allá de la establecida familia heterosexual se abren grandes las bocas y cada uno saca de adentro su homofóbico enano fascista para hacerse el profesor de la vida y opinar porque para opinar no nos cobran impuestos, ¿vivo? Como si los ejemplos cotidianos de niños que observamos de parejas heterosexuales fueran ejemplos de perfección. Si Ricky Martin tuvo gemelos, señora Valeria Mazza, a Ud. qué le puede importar, sino los va a criar. Ud. críe a sus blondos niños nacidos en tierra de subdesarrollo y déjelo a Ricky que haga lo que quiera con su culo y sus millones, total a Ud. en qué la puede afectar, rubia de discurso homofóbico si las hay. Ser homofóbica habiendo juntado sus millones en el mundo de la moda donde las mariconas son las que mantienen vivo el glamour es ridículo y contradictorio, esa es la única verdad.

Así vamos todos subiéndonos a la carroza antimarica, de antinegros, antijudíos, antifeos, anticrotos y antigordos con colores amarillos en esta televisión que absorbe y excluye a la vez. Que toma todo como puede tomarlo: como un carnaval de corso pedorrón. Todos en una sociedad machista donde el chiste de toda la vida es vestirse de mujer en cada despedida de solterón. La estupidizante anestésica TV sólo es una lamentable muestra de lo que somos.

Y cito a la gran Pedro Lemebel, chilena, combativa con la maricausa si los hubo, los hay y los habrá. Una yegua de pluma apocalíptica y reescribo atrevida de su libro *Loco Afán* que en su afán de loca con su corazoncito rosa en mano, ella escribió así y no deja de cantar:

“Que sí, que si a una la invitan a Nueva York con todos los gastos pagados a participar del evento STONEWALL, a veinte años del apaleo policial protagonizado por las CHICAS GAY que en 1964 tomaron el barrio del Village. Que si a uno le cuentan el cuento y se siente obligado a persignarse en el lugar del suceso. Un barcito oscuro, santuario de la causa homosexual donde viene la sodomía turística a depositar sus ofrendas florales. Porque ahí, en la vitrina, se exhiben las fotos desteñidas de las veteranas hippientas que resistieron no se cuántos días el acoso de la ley, la agresión policiaca que pretendió desalojarlas sin éxito. Entonces cómo no derramar una lágrima en esa GRUTA DE LOURDES GAY, que es como un altar sagrado para los miles de visitantes que se sacan la visera de CALVIN KLEIN y oran respetuosamente unos segundos cuando desfilan frente al boliche...

“Porque cuando te bajas del metro en Christopher Street, te encuentras de sopetón con una tonelada de músculos de físico culturistas, en mini short, peladas y con aritos, las parejas de hombres en patines pasan de la mano sopladas por tu lado como si no te vieran. Y cómo te van a ver si uno es tan fea y arrastra por el mundo su desnutrición de loca tercermundista...

“Pero aquí en el Village, en la placita frente al bar Stonewall, abunda esa potencia masculina que da pánico, que te empequeñece como una mosquita latina parada en este barrio del sexo rubio...

“Sobre todo en esta fiesta mundial en que la isla de Manhattan luce embanderada con todos los colores del arco iris gay. Que más bien es uno solo, el blanco. Porque tal vez lo gay sea blanco... tal vez...

Y esto suena lejos, quizás ajeno o demasiado raro pero por acá también, no se preocupen, que esto no pasa sólo en otros lados. Los argentinos no somos como rezaba tan hipócritamente aquella calcomanía que adornaba más de un auto en épocas de intolerantes y bestiales milicos antizurdos, antisolidarios, antiputos y antitodo por si acaso:

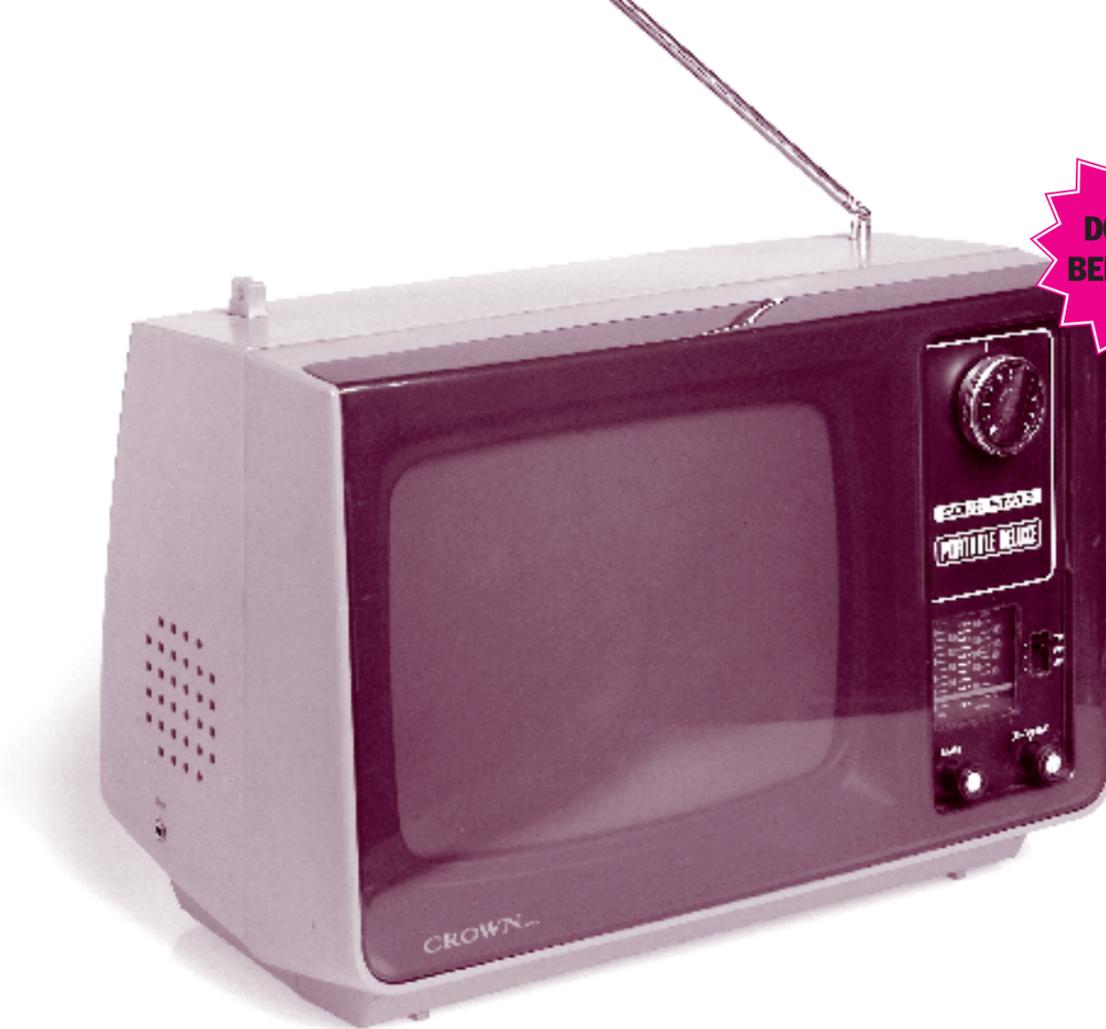
“LOS ARGENTINOS SOMOS DERECHOS Y HUMANOS”

NO seremos ni TAN TORCIDOS ni TAN INHUMANOS, PERO QUE somos UN PAIS HOMOFÓBICO... NI DUDARLO.

Y como decía nuestro gran humorista TATO BORES que está y estará siempre entre nosotros aunque desde el cielo sonría pensando que a pesar del paso del tiempo casi nada cambió:

¡VERMOUTH PAPAS FRITAS Y... GOOD SHOWWWW!

Foto por Marieta Vazquez



DOSSIER:
BENDITA TV

EL OTRO LADO

En los primeros años de la democracia, la televisión nos liberaba la voz como nosotras queríamos liberarnos del escarnio de la policía. Pasó Crónica TV, pasó Néstor Ibarra, hablamos de política hasta que llegaron los *talk show*. De la tevé primavera a la tevé zapping: Marlene Wayar recorre las estrategias travas en la televisión. Y hasta le dedica unas plumas a Homero Simpson.

Por Marlene Wayar

Parece una idea generalizada: las travestis atacan, como ataca todo lo desconocido. Nadie sabe bien porqué, pero el mito crece, se agiganta y se vuelve monstruoso: hemos sido denostadas por los medios de comunicación históricamente. Recuerdo las primeras noticias en las que “lo travesti” aparecía en las crónicas policiales con un regodeo morboso, con detalles sangrientos y donde aparecía lo perverso de la víctima. Pero me gustaría fragmentar la historia de las travas en los medios, y empezar con los años ochenta.

En 1983 regresábamos a la democracia y algunos años después nosotras ingresamos al travestismo y a la prostitución, por añadidura. Éramos una generación de travestis con algo de educación formal, hijas de familias obreras, donde había amas de casa y en las que varias habíamos hecho hasta tercer año del secundario. Nosotras nos comimos a pie juntillas el discurso de la época: con la democracia se vive, se come, se educa. Salimos al espacio público con la ingenuidad con la que Susan Boyle salió al ruedo en *Talentos Británicos* 2009. Y como ella, nos enfrentamos a la mirada prejuiciosa que cuestiona todo aquello que no se corresponde con los parámetros de la corrección política. Parámetros nunca dichos con una sola idea de juventud, belleza y delgadez. Una evidencia de lo que debe ser y su legitimidad para lo público.

Pobre Susan, pienso ahora. La evidencia la convertía en un “fenómeno de circo”. Riámonos de ella, pero como una sirena su voz encantó. Entonces algo se corrigió sobre la marcha. Susan empezó a ser excepcional. Le dicen, la llaman, le dan sus quince minutos de fama y a otra cosa mariposa. Ella, que es la metáfora de sí misma, también fue previsoras del futuro. Cantó como lo hace ella. Recuerdo su canto: “Tuve un sueño hace tiempo / cuando la esperanza era grande / y valía la pena vivir la vida / he soñado con el amor que nunca muere...”

Pero los monstruos, monstruos son. Así sean sirenas, obnubilan a punto tal que lo dicho no se oye. La evidencia no se ve. Así, las travestis nos dimos cuenta casi de niñas que nos debíamos una discusión, hacia afuera y hacia adentro, pero de a una no se puede. La voz debe ser amplificadas, el dolor evidenciado y nos tejimos estrategias que terminaron dando con la prensa. La buscamos y la privilegiada entre ellas fue la televisión.

Lo primero fueron los tiempos de los escraches a la violencia policial. Todo servía para las noticias del día. Y esa tele de los comienzos de la democracia era como un padre joven que iba a tuestas probando cuál era el modo de quitarse los años de severo control. Ese padre joven tenía muchos hijos en problemas y había que hacer mucho para llamar su atención. La atención estaba dispersa.

En medio de los estampidos de violencia llamábamos a Crónica Televisión. Nos preguntábamos cómo conseguir cámaras para amplificar la voz. Y entonces, para que vinieran, nos parábamos frente a la puerta de la comisaría 25 de Palermo después de una redada, llamábamos a un canal y contábamos algo succulento. Algunas noticias que no eran tan reales pero estábamos convencidas de que al llegar ellos se ocuparían de buscar lo succulento si lo nuestro no era cierto. El escenario más común por mucho tiempo fue la puerta de La 25, cuando la policía se llevaba detenidas a Lohana Berkins, a Nadia Echazú o mí misma. Pero ese era el problema. Hacia un tiempo habíamos conseguido una conquista: que al menos a nosotras, que éramos voceras de la comunidad, no nos detuvieran. Y queríamos que esa conquista siguiera en pie. Así es que cuando nos detenían, las chicas se iban y se juntaban en la puerta. Y para que no las metieran a todas era importante que una cámara estuviera ahí. Era una contradicción: porque la tele nos maltrataba pero esa tele era a la vez el gran ojo protegiéndonos.

La estrategia era entonces cortar la calle y gritar como una Chilindrina desajustada frente a la cara de Don

Ramón. Entonces, acuden los noticieros más fieles atraídos por el escándalo: ¡vengan que las travestis quieren quemar la comisaría!, decían. Mientras les contábamos a las cámaras todo de forma catártica y sin hilván, los lentes toman los traseros, las tetas, buscaban restos de barbas y todo lo que podía llamar la atención. El discurso mientras tanto caía. Los abogados y abogadas y los representantes gays se acercaban para traducir el caos, y para lograr calma nos llevan a programas de otro tono.

Entonces, vamos a lo de Néstor Ibarra o Liliana López Foresi que aparecen en la noche de una televisión más seria. Pero adentro, en el programa, en ocasiones estalla lo que la TV no quería dar. Una de las noches, las travestis estamos frente a una tribuna de vecinos. Néstor Ibarra le pregunta a una vecina: “¿Qué le molesta?” La mujer explica que vive detrás de la comisaría con su abuela muy mayor, que está enferma y ella tiene que escuchar toda la noche cómo gritamos en las celdas. Yo no pude soportarlo. En frente tenía a alguien que escuchaba cómo cada una de esas noches pedíamos socorro, cómo gritábamos durante la tortura diaria y no sólo se hacía la boluda ante el llanto pelado, por más que la víctima llore en silencio, sino que decía: “Quiero dormir”. Le grité de todo. Le dije: “Soy yo, yo soy la que grita mientras me torturan, encerrada, mojada en invierno, garroteada por estos criminales ¡¡¡Y vos querés dormir!!!”. Silencio absoluto y Néstor Ibarra hizo un link con los desaparecidos. Ya no hubo manera de remontar la discusión, planteada en términos de vecinos versus travestis.

Con el tiempo fuimos buscando estrategias propias. Lohana Berkins y Nadia Echazú medían con astucia qué decir. Lo decían claro y con la voz firme de quien no miente. Yo acompaño con lo que puedo. La policía que guarda demasiadas oscuridades del pasado, prácticas violentas y corruptas y el padre joven con una democracia tan joven como él, se da de bruces con el “¿qué hago?”. Insistimos. ¡¡¡La policía nos pega!!!, decimos a grito pelado. La televisión toma el tema pero ahora lo hacen los abuelos castradores: expertos como Mariano Grondona nos convocan al programa. “¡Ah! ¡Caray! ¡¿Por qué las niñas se portan mal?!”. Pero, qué otra nos queda. Los vecinos continúan su cantinela de quejas.

—A ver, abuelo —tengo ganas de decir—: no tengo educación, ni empleo, ni salud, ni vivienda, atención, ¡no tengo amor!

El padre se va de joda mientras los viejos se ocupan de otras criaturas, los mal criados, los que piden paz, los que piden pan y trabajo, y los que quieren regímenes más pesados. Han pasado los tiempos de Pascuas duras y vamos por el segundo mandato del tío Carlos Menem Play Boy. A la tele ahora le gusta Vanesa Show, Yanina Moreno y otras trans repletas de plumas. Son los tiempos del talk show, de las madres castradoras y empedadas. Se escuchan comentarios entre las y los conductores: ¿Vos querés ser mujer, mamita?

Tía Moria aparece. Dice: Y contame, ¿cómo son tus clientes? Lohana y Nadia se enfurecen: este no era el tema, dicen. Lía Salgado retruca desde otro talk show: “¿Mamá te parió?”. Sí, respondemos. Pero tampoco ese es el tema.

Susan Boyle continúa cantando en mis adentros. “Soñé que Dios perdona los errores / entonces yo era joven y sin miedo / y los sueños se hicieron, se usaron y se perdieron / no hubo razón por qué pagar / sin canción olvidada / sin vino no probado / pero los tigres vienen de noche con sus voces suaves como el trueno / hacen pedazos tus esperanzas / convierten tus sueños en vergüenza...”

Así las cosas tenemos que seguir explicando quiénes somos. Monstruos al fin y al cabo, primero tenemos que ser diseccionadas. Algún psiquiatra o sexólogo aparece ahora en la pantalla. Una psicóloga. Nosotras husmeadas, hurgadas hasta las entrañas y la pregunta insistente: “¿Quién te paga?” “¿Qué te hacen?” ¡Que te importa!, digo yo. ¡Sacame la policía de encima! Por qué no me sacás la policía de encima.

Un día, conseguimos una cámara oculta. Charlita introductoria, y Fabiana es levantada por el patrullero de la 25. Ella les dice la famosa frase de: “Tomá 50 pesos, es lo único que hice hasta ahora”. Cincuenta pesos que en esa época son 50 dólares. “Okey —dicen los policías—, después pasamos por el resto.” Consecuencias, cero. En nuestro camino fuimos denunciando a comisarios que sólo mucho tiempo después cayeron presos por corrupción, por protección de casinos clandestinos en Palermo, por gatillo fácil, por mandar a los detenidos a robar para ellos. No cayeron presos por maltratar a las travas.

De Grafa a los escándalos en las revistas Por Malva

Todas las sociedades de este tiempo utilizan la televisión como medio rápido y efectivo. De modo sutil actúa esta verdadera corporación alejándose, premeditadamente a veces, de la elemental ética y claridad verbal. Dentro de esta enmarañada y grosera situación se ha visto involucrada la figura del travesti. Estoy en condiciones de asegurar en base a mis recuerdos que siempre fue así. Para ello, hubo periodistas fanáticamente homobóxicos que se encargaron mediante la voz y la pluma de despreciar con epítetos degradantes y humillantes a una minoría sexualmente distinta. El medio utilizado fue la radio y la prensa escrita ya que la imagen del homosexual por la pantalla chica estaba prohibida. Como se dice comúnmente en estos casos, nada mejor para ello que presentar a una víctima para contarlo. Esta vez soy yo. El caso sucedió en 1954, en circunstancias en que me desempeñaba como operario de Grafa. La inventiva truculenta de la prensa, en este caso de la revista *Así*, me hizo aparecer de la noche a la mañana como integrante de un grupo de homosexuales detenidos en un lugar llamado Araña, en condiciones contrarias a las costumbres morales. Las fotos publicadas para ese fin fueron escandalosamente trucadas. El caso fue que, sin comerla ni beberla, me vi envuelta en una mentira periodística maliciosa y homofóbica. Otros diferentes también fueron víctimas de este espeluznante entramado. Sería largo y tedioso de enumerar los casos en los que la figura del diferente sexual siempre fue el chivo expiatorio; detallo estos episodios sólo como una referencia de mi reflexión. En la cultura anti-puto se consideró que el homosexual era portador de una patología psíquica peligrosa a la que había que neutralizar. Arrestos y reclusiones en la cárcel de contraventores en Villa Devoto fueron una constante pero en la actualidad aún quedan resabios de ese periodismo machista y retrógrado y por añadidura manejador de un medio rápido y seguro que es precisamente la televisión. Como corolario pienso no sin razón que cuando el reportaje gira en torno a la figura de una travesti, ella corre el riesgo de quedar mal parada. Mi sugerencia sería que toda travesti que es solicitada para una entrevista televisiva antes de acceder piense que premeditadamente se puede convertir en el hazme reír de toda una gran platea instigada por algún periodista mal intencionado.

¡Qué viva la otra cara de la tele! Por Taddeo C.C.

Los medios son parte esencial de nuestra vida. Parecen poderlo todo y la verdad es que pueden una enormidad. Llegan a dónde nadie llega y logran conformar la realidad. Hacen daño. A veces hacen mucho bien. Tenemos una deuda de gratitud, de justicia ética, con varios de los integrantes de ese mundo de estrellas: María Moreno, Fabian “Polo” Polosecki, y también con Juan Castro, con Gastón Pauls y con otros que no recuerdo ahora. Tuvieron la virtud de incorporar al imaginario social identidades y orientaciones que no tenían curso legal: las legalizaron de hecho legitimándolas a través de la tele. Pero hay otros, otros y otras, una larga lista de otros y otras, que ignoran los derechos de la gente, el trato que merece, los sentimientos en juego. Otros y otras que insultan, que agreden, que cultivan la burla y el sarcasmo. Otros y otras que ridiculizan, que desprecian, que inducen al público a ver la realidad desde una óptica prejuiciosa y perversa. ¿Por qué será que eligen hacerlo así? ¿De quién nos reímos? ¿De quiénes nos burlamos? ¿Somos en realidad, en tanto público, un campo fértil para recibir sus desechos? Pareciera que sí. En la esquina de mi casa, en la pared de la Iglesia de La Piedad, un grafiti reza textualmente: “nazis putos”. Poca o ninguna cosa hay peor que ser nazi. Desde la pared, como desde una pantalla privilegiada, así se nos dice que ser puto es más condenable que ser nazi. Se pretende fustigar al nazi afirmando que es puto. Pareciera que ser puto entonces es lo peor de lo peor. Los medios dan por sentada la aceptación social de lo que venden, pero no podemos olvidar que lo que venden alimenta, convalida y sostiene el discurso dominante. Para los derechos humanos, para la diversidad, un chiche.

Algunos programas empezaron a vernos distintas. Fabián Polosecki dio cátedra en la televisión pública; retomaron la posta Juancito Castro y tiempo después Gastón Pauls o Carla Czudnowsky, pero son islas. ¡Qué bien! La gente escucha otras cosas pero no las puede procesar. Los medios tampoco: hay que facturar. Entonces llegan los programas para los adolescentes tardíos. Los vínculos son sexuales y todas hagan lo que hagan: a mover los culitos, sonreí, levantá la patita, hacé trompita. ¿Entregás el camino de tierra?, nos dicen. ¿Das el sí en la primera cita? ¿Cómo fue tu primera vez? ¿Y las traviesas? Porque ahora comenzamos a tener otros nombres “mas dulces”, somos “chicas con manija”. Ja ja ja, que brillen.

Florencia de la Vega, sucesora de Cris Miró, era la única que como lo hizo Nadia en las calles, no les arrugó. Enfrentó todo tipo de embates con fiereza de gata hasta que le llegaron sus 40 puntos de rating. Tuvo que ajustarse al discurso guionado del barrio, mucha alegría, mucho color y un hermano que la nombre en masculino por si alguien no se daba cuenta que no era mujer. Y sobre todo, algo inaudito: nada de sexo, cuando en verdad todos las voltean con el chamullo, con amor o con violencia.

Y detrás, hubo travestis por doquier que fueron pasando desesperadas por ser estrellas. Se excusaron: “No soy travesti, tengo el síndrome de Harry Benjamin, soy, por poquito, una mujer, me lo dijo un médico.”

Quedamos a un lado las trotacalles. Ellas eran las aspirantes al firmamento de la tele y nosotras abajo, con los mortales, cagadas de hambre. No sólo de comida, claro. A Flor le amputaron el apellido.

Y sigue Susan Boyle cantando: “... Y todavía sueño que él volverá a mí / que vamos a vivir los años juntos / pero hay sueños que no pueden ser / y hay tormentas que no podemos aguantar / tuve un sueño: que mi vida sería tan diferente / de este infierno que estoy viviendo / es tan diferente de lo que parecía / ahora la vida a matado el sueño que soñé...”

Querer emplear la televisión o los medios como vía de comunicación parece ser imposible hoy y no es que lo digo porque fuimos maltratadas por todos. Fanny Mandelbaum, Mex Urtizberea, el mismísimo Jorge Ginsburg, Fernando Peña son una excepción. Pero quizás la diferencia está en la estrategia de uso de los medios que es cierto que amplifican nuestra voz. Por eso el cuidado que debemos tener es qué vamos a decir.

Han sido bien tratados los temas de la Cooperativa textil “Nadia Echazú”, los logros en la provincia de Buenos Aires de salud y educación del Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación (MAL) y *El Teje* ha sido muy bien tratado y hasta festejado. Son temas grupales que afectan de manera positiva a la comunidad, no temas personales sin mediación de alguna institución travesti. La caja boba es tan, tan boba como Homero Simpson, la diferencia es que Homero cierra el culo cuando Lisa le plantea algo porque sabe que ella tiene razón. Y en su lógica, la tele es democrática: no sólo caemos nosotras. Caen todos y todas. Recuerden cómo Norma Pla luchaba por la situación de extrema indefensión de los y las jubiladas ante el Estado, y primero la ridiculizaron, no importa que tenga una peluca en la cabeza por el cáncer u otra enfermedad. Es divertido ver cómo la policía la deja pelada ante la audiencia. Otra sirena como Susan Boyle sin la suerte de cantar bonito. Entonces, ¿cómo Zulma Lobato va a pretender ser oída en su desesperación? No importa que la policía corrupta abuse de ella, que esté vieja de modo indigno y en situación de prostitución. A ver Zulma, cantanos algo. Y ella, extraviada, lo hace pensando que la van a rescatar. No son esas las posibilidades de los medios y no son tampoco formas íntegras del desempeño de su función, pero así están las cosas. Tirarse en el sillón con el control remoto en mano es la única forma que tenemos de interacción. La televisión se adelanta y hace zapping. Nos mezcla a todos y a todas en sus decorados diversos y si algo no sumó rating se va y entra el resto. Es otro modo de interacción. Salir a encontrarnos en charlas reales, buscar medios amigables, ensayar detenidamente qué vamos a decir y qué no. Que no se nos impongan sus intereses a los nuestros.

Recomendaciones:

Hay un diario de tirada nacional que los viernes saca un suplemento desde nosotros y nosotras y los cuelga en la Web www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/index.html donde encontrarás algunas cosas para hacer, ver y participar fuera de la tele.

Nosotras también estamos en la web si no te llegó la revista impresa: www.rojas.uba.ar/publicaciones/revistas/index.htm#1 E investigando por la Web podrás encontrar más de tu interés pero lo importante quizás sea que no te cargues nada de lo que la TV endilga, que intentes ponerte en otro lado.



Secretos de la paseadora de perros

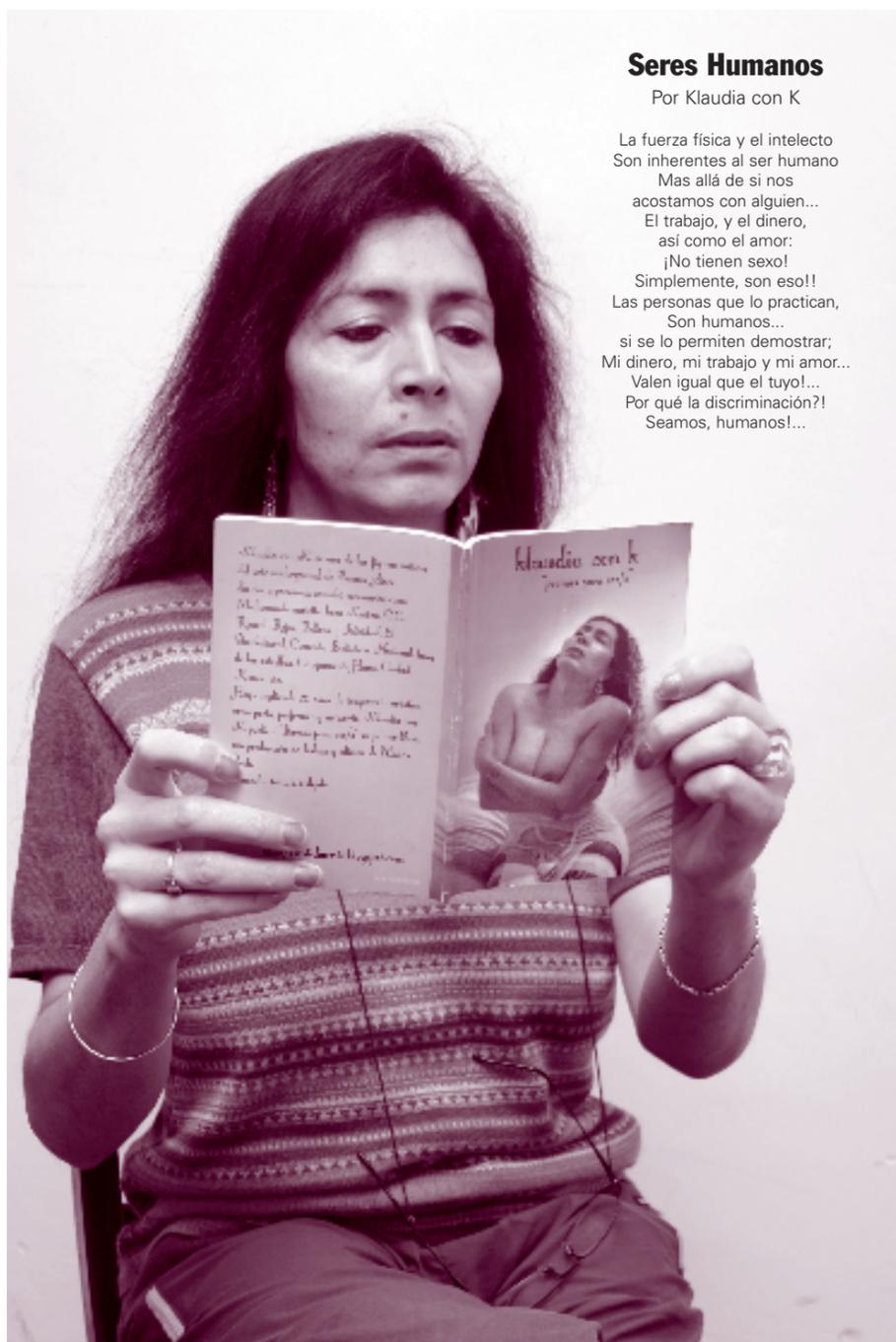
Por Jorgelina Howe

Para tener un perro educado recordá ser determinante. Concret@ y direct@ en el momento de las órdenes que como dice el dicho "a perro viejo no hay quién le enseñe trucos nuevos". El comportamiento del perro se basa en la herencia genética, preguntale a tu veterinario sobre las conductas sociales de tu mascota como le preguntarías por tu pareja a la bola de cristal de una bruja. Cuando salgas a caminar con tu perro tenés que mantener el dominio de la correa. No lo dejes que se acostumbre a husmear en las bolsas de basura y cuando estés en tu casa mostrale cuáles son los lugares prohibidos.

Seres Humanos

Por Klaudia con K

La fuerza física y el intelecto
Son inherentes al ser humano
Mas allá de si nos
acostamos con alguien...
El trabajo, y el dinero,
así como el amor:
¡No tienen sexo!
Simplemente, son eso!!
Las personas que lo practican,
Son humanos...
si se lo permiten demostrar;
Mi dinero, mi trabajo y mi amor...
Valen igual que el tuyo!...
Por qué la discriminación?!
Seamos, humanos!...



Empanadas salteñas

Por Solange Bali

Preparación:

Pelar y cortar las papas en cubos pequeños. Hervir durante no más de 5 minutos en una olla con abundante agua. Aparte picar la cebolla y el morrón en cubitos pequeños y rehogar en aceite. Picar la carne a cuchillo y agregarla a la preparación. Luego ir agregando la sal, el ají molido y el comino a gusto. Retirar del fuego una vez que la carne esté bien cocida. Picar el cebollín o cebolla de verdeo (solo la parte de la hoja), incorporarlos a la carne. Pisar o picar en cubitos los huevos duros y agregar a la preparación. Por último, colar las papas y agregarlas al relleno. También se le puede agregar al relleno aceitunas y pasas de uva. Disponer una cantidad (mas o menos una cucharada sopera) de relleno sobre cada disco de masa para empanadas. Mojar los bordés de la masa y cerrar presionando con los dedos. Formar el repulgue clásico, o pisar con tenedor y dar la forma que uno más desee. Se pueden hornear o freír.

Ingredientes (para 4 docenas de empanadas)

- 1kg carne vacuna (paleta o pulpa)
- 1kg papas
- 1kg cebollas
- 1/4kg morrón
- 6 huevos duros
- 200gr cebolla de verdeo o cebollín
- c/n ají molido, comino, sal
- c/n aceitunas y pasas de uvas (opcional)

Tratamiento de belleza:

Por Gabriella Belizan

Comenzamos con una pre-limpieza, con buena emulsión. Retiramos, brumizamos con un rocío descongestivo dependiendo del tipo cutáneo. Ya preparada la piel, colocamos con un pincel N° 21 el exfoliante de gránulos adecuados al grosor de la piel a tratar. Cuando terminamos ese paso hay que colocar una bruma de antiséptico, luego pasamos el tercer paso de "adelgazamiento de la piel". Colocamos un ácido láctico, glicólico, mandélico o cual fuere, para el efecto deseado. Dejamos actuar según prescripción, retirar con abundante agua y terminar el tratamiento con una máscara anti-age con colágeno native. Retiramos la máscara y hacemos el final del tratamiento con una mousse de uva (vinoterapia) que posee antioxidante y propiedades rejuvenecedoras.



Doctor Amor

El doc es un médico. Hacía su especialidad en un hospital público del conurbano bonaerense pero los colegas se lo impidieron. Lo trataban de chica frente a los pacientes y luego lo dejaron afuera por un examen. ¡Horror! Y después dicen que todos nos quieren bien.

Por Taddeo C.C.

Vamos a poner las cartas sobre la mesa. Esta es una revista “travesti” y las travestis (salvo deliciosas excepciones) no tienen la menor idea de lo que es “un hombre trans”. Bien. Quiero presentarles uno. No tengo el afán (ni podría tenerlo) de hablar sino acerca de un tipo trans en particular. Los hombres trans son tan diferentes entre sí como lo es el resto de las personas. Elegí a éste porque es un amigo, porque corresponde, y también porque una travesti rubia, dada a la espiritualidad y al periodismo, me dijo una vez: “Lo conozco... y está muy bien por cierto”.

El chico (el doctor, bah) tiene treinta y cuatro años y es médico. Tiene novia (una beldad brasileña que lo tiene capturado desde hace algún tiempo). Dudó en aceptar la entrevista pero, desde que fue invitado a Miami (junto con un español y un peruano) para hablar sobre lo que llama “transsexualidad en el varón”, tomó conciencia de que la gente (no sólo las travestis, claro) ignora todo sobre el tema.

No le autorizaban las órdenes en las que sólo firmaba con la inicial y el apellido, pese a que estaba la matrícula que es suficiente.

Él lo dice así: “Al nacer te anotan con un sexo que no es aquél con el que te identificas, la identidad sexual no es algo que el resto se plantea. Nosotros sí nos lo planteamos”. Y agrega: “El documento de identidad es un obstáculo; también lo es el ser visualizado como una mujer masculina o como un andrógino. Es difícil ser percibido como lo que uno es, simplemente un hombre diferente”. Esa condición, la del “hombre diferente”, es la que reivindica mi amigo como una cabal autodefinición.

El objetivo de mínima para él era sobrevivir y crecer sin negarse a sí mismo. No se banca otra cosa que recurrir a los términos neutros a la hora de vestirse. Llegar a la uniformidad del guardapolvo o del ambo profesional se convirtió en un alivio, una forma de pasar desapercibido, de estar finalmente “cómodo”.

Todavía no había terminado la facultad cuando comenzó con la testosterona y con algunas operaciones. Las publicaciones de Mauro Cabral (como a casi todos) lo ayudaron a reflexionar conceptualmente.

Digamos que el chico (bueno, el doctor) iba afirmándose a paso calculado pero firme, dibujando con trazos cada vez más sólidos su notoria masculinidad.

Cada vez más era él mismo, repetido y confirmado por los ojos de los que lo querían bien y de aquellos que simplemente lo veían pasar.

Pero, qué duda cabe, no todos nos quieren bien.

No todos soportan sus propias inseguridades, sus propias dudas. No todos se aceptan lo suficiente como para respetar a quien perciben como “distinto”. Parece un chiste hablarle a las travestis de eso. Es el pan de cada día. Y que la discriminación venga de los médicos, de aquellos de quienes se supone hacen de la ayuda al prójimo una profesión, es algo común. Ingratamente muy común.

Nuestro doctor cursaba una especialización en un hospital público nacional ubicado en el conurbano bonaerense. Por chocante que parezca, sufrió de mano de sus colegas, de sus pares, todas las formas de discriminación académica y laboral. Le cayeron con todo. Sus pacientes lo veían como lo que es, como un hombre, como un médico. Pero los colegas se aplicaban a tratarlo en femenino y se solazaban en llamarlo “doctora”. ¿Delante de sus pacientes? Sí, también delante de sus pacientes.

No le autorizaban las órdenes en las que sólo firmaba con su inicial y con el apellido, pese a que estaba la matrícula y la matrícula es suficiente para identificarlo. Lo hacían a un lado, lo excluían de las cirugías. Morbosos, enfermos, sádicos, ignorantes, violadores de las normas antidiscriminatorias, estúpidos, mala gente. Todo eso lo pongo yo, pero es que no puedo seguir hablando de esto sin vomitarlos.

Nuestro doctor quería especializarse en neurocirugía. No pudo hacerlo. Le impidieron continuar alegando “que no estaba interesado en la carrera”, “que no se adaptaba al grupo”. Motivos de mierda para apartar al único profesional que no fue promovido.

Aún no ha iniciado el juicio por discriminación, pero yo ya tengo la sentencia. Daños patrimoniales, psicológicos, morales. Incontables daños a reparar, aunque en realidad se trate de daños irreparables.

El doctor pone su mejor empeño en continuar con el ejercicio de la profesión. Busca recuperar el tiempo y las oportunidades que le hicieron perder, que le arrebataron injustificadamente.

Lo que le robaron no vuelve, pero el doctor se esfuerza en seguir adelante. Dicen las chicas que conocen la historia y que vieron las fotos, que al doctor lo jodieron de bronca, porque además de inteligente y trabajador, es lindo.

Es un médico argentino, un profesional, un hombre. Un joven que la pelea, que quiere avanzar.

Yo cumplo con presentarlo: es un hombre trans. Simplemente un hombre, aunque sus documentos (todavía) no lo hayan registrado.



Cómo transformarte en lo que sos: las dudas.

Julia Amore dejó los incólumes pasillos del Durand para meterse, a lo Sherlock Holmes, entre las laberínticas calles de La Plata detrás del dato de un nuevo médico. Su operación por la reasignación de sexo avanza mientras ella empieza a pensar también en sus miedos.

Por Julia Amore

Buenas y santas a todas y todos. Para quienes leyeron *El Teje* anterior, esta es la segunda crónica que escribo sobre mi decisión de hacerme una operación de reasignación genital. Vale la pena aclararlo porque la última vez se dijo cambio de "género" y quiero decirles que fue un error: mi género ya lo tengo y sólo necesito hacerme la reasignación genital para adecuarlo.

Como ya les conté, en los primeros meses de esta nueva búsqueda me topé con dos fonoaudiólogas del Hospital Durand que hacen un trabajo sobre la voz de las personas trans. Ellas siguen con el programa y yo conocí a varias chicas que ya fueron convocadas a trabajar con ellas ese punto tan importante.

Para continuar con el recorrido que empecé a contarles, porque de eso se trata, de ir contando cómo va todo este proceso, me reuní con Eduardo Torres, un médico de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) que forma parte del equipo de trabajo del Durand. Eduardo me entrevistó y me derivó con Sandra Soria, otra de las integrantes del equipo, para un psicodiagnóstico. Lo hice. Avancé en las sesiones. Y fue como hacer una terapia: le conté mi vida y todos los acontecimientos de los que me acuerdo desde que tengo uso de razón sobre mi condición; de lo difícil que fue afrontar a mi familia siendo diferente, de la escuela, de los otros y de los momentos de intimidad. Hablé de los juegos de cuando era niña, en los que jugaba a escondidas a las muñecas que le robaba a mi madre porque a ella le encantaban. Tenía varias muñecas de adorno a las que yo a veces hasta les corté el pelo, cosa que me delataba. O le hablé de la época en la que encontré complicidad con algunas amigas y jugaba con ellas y sus muñecas. Hasta el despertar de mi propia sexualidad que tan adormecida estaba. Le conté todo desde mi óptica, orientada por esta mujer que me contenía mientras hablaba. La verdad es que estoy muy contenta: el psicodiagnóstico ya está y ahora tengo que volver al Hospital Durand para seguir con el tratamiento.

Sí. Las cosas fueron así, pero salieron desprolijas: en realidad los pasos convencionales son distintos. Primero, vas al Hospital Durand y pedís un turno con Adrián Helien que es el jefe de Urología. En ese momento, ingresas al Plan de Reasignación Genital y es ahí donde te dicen cómo son los pasos a seguir. Te contactan con la CHA. Y una vez que entras en contacto siguen los pasos que me sugirieron a mí: primero el psicodiagnóstico, luego te derivan al área del tratamiento hormonal y paralelamente debería empezar a avanzar todo el aspecto judicial para llevar a cabo la operación. Porque en nuestro país es así: la operación no está legalizada y, lo que es mucho peor, está penada por la ley. Sería un delito operarte si no tenés la autorización legal correspondiente. ¿Por qué esto? Porque aún está vigente una ley del gobierno militar de Juan Carlos Onganía que lo prohíbe. Tenemos leyes de las épocas más nefastas. Una verdadera vergüenza. Pero bueno, es coherente, por lo facho, ¡digo! Lo que no es coherente es que ya llevamos nuestros primeros veinticinco añitos de democracia y aun no se modifican estas leyes. ¿No?

Puntualmente, cuando entra a un juzgado el legajo de una persona trans llega con todas las pruebas correspondientes. Después de un tiempo, te citan y te van entrevistando. En la mayor parte de los casos, durante las entrevistas te hacen preguntas casi como en un interrogatorio: tenés que demostrar que sos lo que querés ser pero además debés asumirte como "no san@" para que te tomen en serio. De ahí te derivan a las pericias donde sos examinad@ por especialistas, te toman fotografías y queda registrado que no sos san@ y que lo más conveniente sería la operación. Sí, todo esto es parte del precio que hay que pagar. Luego llega la autorización y el fallo: a favor de tu decisión o en contra. Es

un camino sumamente personal pero como te habrás dado cuenta participa un montón de gente. Una vez que tenés el fallo a favor y el turno otorgado quiere decir que llegó el momento de empezar: podés acceder a la tan deseada operación y empiezan los trámites para cambiar todos tus documentos. Recién ahí podés decir que sos lo que querías ser. Es mucho, ¿verdad? Bueno, quién dijo que las cosas no cuestan: si lo sabremos nosotr@s. ¡Ja!



Mi camino

A grandes rasgos, ya les conté todo el proceso en general. Ahora les cuento dónde estoy parada en este momento. Digo, en este momento y con respecto a mi operación porque no sé dónde estaré parada cuando ustedes lean estas líneas.

Hasta ahora, yo nunca llegué al Durand. Es gracioso,

pero es así. En este camino te vas contactando con mucha gente, conoces muchas otras historias parecidas, diferentes. En esa ruta, conocí a otras chicas que están atravesando la misma búsqueda como Maiamar Abrodos. Ella es actriz y escenógrafa. Trabaja como docente en el IUNA (Instituto Universitario Nacional del Arte) y en la EMAD (Escuela Metropolitana de Arte Dramático). Hace poco más de un año que entró al Programa del Durand y está en pleno proceso de hormonización. Ya tiene su psicodiagnóstico y a un abogado que le está llevando adelante el caso para presentarlo en la justicia. Maiamar viene haciendo todo muy prolijamente, con los altibajos que le genera esto, pero paso a paso llegará a su objetivo. Lo mismo sucede con Alma, una politóloga y humorista a la que ya le salió el primer fallo y cuenta con la fecha para su primera entrevista. También Paula Polo, licenciada en administración de empresas que está sin trabajo y espera el momento de la operación como un nuevo arranque en su vida.

Con ellas charlo y nos contamos cosas, compartimos experiencias y hace bien porque nos damos fuerzas: es muy difícil encontrar contención en todo esto. Las familias no saben bien cómo se hace, la sociedad mucho menos, es un tema bastante desconocido aún y hay poca información o la poca que hay no siempre es bien tratada.

En mi caso personal todavía no empecé con las hormonas. El año pasado conocí a Geraldine de Avellaneda. Ella está operada y yo nunca había estado con alguien que ya se hubiera operado. Quería aprovecharlo al máximo. Nos vimos en el despacho de la diputada Diana Maffia de la legislatura porteña. En ese momento, se presentaba un proyecto de ley para que las personas trans puedan ser llamadas por su nombre de elección en todos los lugares públicos (dicho sea de paso, el proyecto se aprobó y hace muy poco quedó en vigencia, cosa que les contaré con más detalles en otra oportunidad porque merece un artículo aparte). Pero como les decía, Geraldine me contó todo y charlamos más de una hora, hasta que le pedí que me muestre cómo le había quedado. Lo hizo. Ella me contó que realmente se siente muy bien porque su funcionalidad es perfecta y estéticamente también está bien. Ese fue el

En las entrevistas te hacen preguntas casi como en un interrogatorio, tenés que demostrar que sos lo que querés ser, pero además tenés que asumirte como "no san@" para que te tomen en serio.

momento en el que me dieron ganas de conectarme con su médico. La había operado un médico de La Plata llamado César Fidalgo. Yo lo llamé y por eso es que al final nunca terminé de llegar al hospital Durand para iniciar el tratamiento de hormonas. Me entrevisté con Fidalgo, me explicó cuáles son los pasos que tengo que seguir y me propuso, entre otras cosas, una consulta a una ginecóloga que me va a dar el turno para un mapeo hormonal en el Hospital Gutiérrez de La Plata. El mapeo sirve para saber qué me falta y qué me sobra... Aunque eso es obvio, claro.

Por todo eso en los últimos meses me estancó un poquito. Tal vez tenga que ver con los miedos y lo difícil que resulta todo: para esto hace falta dinero y tiempo. Ya les conté que la mayoría de las chicas con las que me fui encontrando tienen sus profesiones, pero son trans y no es fácil ejercerlas. Salvo Maiamar, que trabaja en organismos públicos y lo hace desde antes de su transformación, el resto tiene problemas para ejercer su profesión. Ahí es cuando digo que la sociedad no está preparada para todo esto, las empresas no dan trabajo a personas trans: yo soy actriz, como ya sabrán y trabajo de eso, pero no es nada fácil que te tomen en otros trabajos, así y todo se me hace muy difícil la vida, hay que pagar un alquiler, impuestos, comer y a todo sumarle el derecho de ser quien realmente soy. Estoy en eso, estamos en eso, ojalá que con el tiempo estas cosas se vayan agilizando, se avance y no sea todo tan costoso. Creo en el poder de la transformación de las cosas, de la gente, porque hablo desde mí y en pro de un futuro que nos contenga a tod@s por igual, sin segregaciones ni violencia.

Agradezco la contención de amig@s, lo que me queda de familia, los trabajos que me dan la posibilidad seguir siendo, mi profesión y el AMOR que es mi gran fuente de inspiración. Seguiremos en contacto a través de *El Teje* y de la vida misma.

"Y a meterle para adelante que para atrás sale sola..."

Cuéntame tu vida

Si querés contar tu vida de novela sin censuras escribinos a altoteje@gmail.com

Producido por Paula Polo

La importancia de llamarme Ernesto

Tengo 36 años, trabajo desde hace tres en una empresa de seguridad, más precisamente en el departamento de sistemas. Hace unos años estoy estudiando para la licenciatura en sistemas en la universidad de San Martín, partido en el que vivo. Actualmente resido con mis padres, tengo la suerte o por qué no también la desgracia de que ambos viven. La suerte porque gracias a ellos soy quien soy, la desgracia porque quizá sin ellos hubiera logrado ser Ernesto mucho tiempo antes.

Me fui a vivir a casa de mis viejos hace un par de años, cuando me separé de mi última pareja, mujer obviamente. Tal vez el amor se acabó, pero mi condición sexual creo que fue lo que provocó el gran desgaste. A estas alturas ya sabrás que soy un chico transexual y debido a eso es que corté con mi pareja. De ahí nace la importancia de ser Ernesto, de llamarme Ernesto, no sólo de la boca para fuera, sino también en los papeles y en lo físico. Estoy realizando los tratamientos necesarios en el Hospital Durand y la demanda judicial para poder operarme.

Las etapas quirúrgicas para un chico transexual son diferentes a las chicas transexuales. Para estas últimas hay técnicas más desarrolladas que para nosotros y con pocas operaciones ya lo logran. Nosotros básicamente tenemos tres operaciones necesarias para la reasignación de sexo que van desde la extirpación de mamas hasta la faloplastia. Y para cada una de ellas se requiere la autorización de un juez, cosa que hace el camino aun más burocrático. Mi vocación a la reasignación fue lo que desgastó mi pareja, sumado a eso mambos que uno trae del pasado y los que surgen del presente.

Por ejemplo, en la facultad todavía estoy peleando para que en las listas aparezca mi nombre, Ernesto. Comencé estudiando hace algunos años, pero abandoné y precisamente fue por eso. En aquellos años no había médicos que te trataran o endocrinólogos que siguieran tu caso; entonces uno se automedicaba con hormonas. Para ese entonces, gracias a las hormonas que me había inyectado logré ir masculinizándome. Me creció barba, que a propósito me costó un montón, me afeitaba día y noche, y mi barba tenía solo tres pelos, tres pelos sólo tenía mi barba. Fui logrando que mi voz se hiciera más ronca, más grave... Pero hay algo que las hormonas jamás me cambiaron que son las mamas. Para eso hay que operar, pero mientras tanto me fajo. Así como las chicas transexuales se trucan, yo me fajo. Y en la facultad me trajo algunos inconvenientes con algunos profesores, con los cuales había hablado de mi caso y que a la hora de rendir el final me hacían un sin fin de problemas.

Problemas con el baño. A qué baño iba a ir en la facultad, es todo un tema. En primer lugar al baño de mujeres no podía entrar y si lo hacía me rajaban a patadas pues todos y todas veían a un hombre con barba y voz grave. ¿Y al baño de hombres? Al principio tenía miedo que se dieran cuenta, después me ponía a pensar ¿cómo hago para hacer pis en el mingitorio y que además no se den cuenta? Una compañera de facultad me decía que entrara igual, que nadie se daría cuenta. Entonces pensé en entrar al baño de caballeros e ir a los compartimientos con inodoro que son los menos en

estos baños, pero a la larga se darían cuenta porque siempre tendría que ir al inodoro y dirían este loco hace pis sentado. Y más que nada en esta sociedad machista donde los baños indirectamente generan una discriminación pues las mujeres pueden hacer sus necesidades sentadas, pero los hombres no. Los hombres hacen una parada y la otra sentado. Y peor aún, porque la que hacen parados es exhibiendo su masculinidad y su condición de macho al otro y los mingitorios están a la vista de todos y con una pequeña división. Yo no podía mostrar nada...

Hoy, a mi edad, estoy más decidido a enfrentar las cosas y a luchar por ser Ernesto, entonces retomé la facultad y por el momento la voy piloteando. Pero mi primer intento en la facultad fue frustrante, como también lo fue mi intento de ser o vivir según mi sexo físico. Sí, porque antes de empezar la facultad y de tomar hormonas intenté llevar una vida con la que nunca me identifiqué. En ese momento tenía novio... un trastornado que me golpeaba cada vez que él veía alguna actitud

Con mi papá fue más fácil el tema, quizás por la falta del hijo varón y su deseo de tener uno. Mi tío me ayudó a desligarme de la pesadilla de mi ex y me enseñó la importancia de llamarme Ernesto.

masculina en mí, actitudes que me eran innatas. La verdad no sé por qué seguía a su lado, tal vez para conformar a mis padres, a familiares, a una sociedad cerrada porque la verdad es que miedo a él no le tenía. Él pensaba que a los golpes me iba a reformar, como si mi transexualidad fuese una enfermedad y los golpes el remedio. Detrás de los golpes siempre venía el abuso, el acceso carnal de su parte, tendría que decir violación y sí, me violaba y sentía un rechazo infinito al sexo. Me sentía en medio de una relación homosexual entre dos hombres y a mí no me gustan los hombres, un rechazo absoluto... a tal punto que llegaba a vomitar. Por momentos esta vida y mi insistencia en alegrar a todos hacía que me la creyera y la hacía carne. Mis vecinos pensaban que yo era una chico, que nació biológicamente varón y que era maricón. Recuerdo comentarios o gritos como: "Che, Ernestito: ¿vos sabes usar la marcha atrás?". Otra vez salí de mi casa, y en la esquina había un grupo de chicos que se juntaban a tomar cerveza. Cuando me vieron salir de mi casa, secreteaban entre ellos. Yo me imaginé que algo me iban a decir y así fue:

—¡Puto, maricón! ¡Culo roto! ¡Come pija!

Me di vuelta y encaré:

—Vení —les dije—, decímelo en la cara, a ver

cual de los dos es más macho. Igual te cuento que no soy puto, soy lesbiana porque nací mujer, forro.

De ahí que nunca más me dijeron nada y es más, creo que hasta averiguaron cómo me llamaba realmente, y a veces me invitaban a tomar cerveza con ellos. Volviendo a mi ex novia, por suerte di fin a esa relación enfermiza y fue gracias a uno de mis tíos que me apoyó desde el principio. Fue al primero que le conté la verdad, qué era lo que me pasaba y él me dio la fuerza y el apoyo que necesitaba para llevar a cabo mis objetivos. Porque mis viejos no aceptaban mucho lo que me pasaba, en especial mi mamá que siempre me decía: "Yo parí a una mujer y quiero a una hija mujer".

Con mi papá fue más fácil el tema, quizás por la falta del hijo varón y su deseo de tener uno. Mi tío me ayudó a desligarme de la pesadilla de mi ex novio y me enseñó la importancia de llamarme Ernesto, para él y para todas las personas que yo conocía o que conociera en el futuro, pues esa era mi identidad, mi carta de presentación.

"Vos sos Ernesto, que te conozcan como tal sin justificarte en nada. Ernesto y punto", siempre me repetía. Me acuerdo de una vez en la que me senté frente a él y le conté que me había enamorado por primera vez de una mujer. Eso fue en el secundario, me sentaba en el medio del aula y junto a una compañera... Mi compañera de banco y por quien descubrí mi orientación sexual. Yo tenía 15 años, ella 14. Se sentaba junto a mí y gracias a eso nos fuimos haciendo amigas. Jamás le conté lo que me pasaba con ella, pero adoraba la manera en que movía su pelo, la manera en que sonreía y la dulzura con la que me hablaba. Éramos tan unidas que hasta por la calle íbamos de la mano y nadie decía nada, era como que la gente lo veía como algo natural o al menos no lo veía mal. Cosa que no ocurre con los varones. Ese fue mi primer amor, platónico por cierto, pero inocente y se convirtió en mi despertar sexual porque me fui dando cuenta de que a mí me atraían las mujeres y no lo veía malo, patológico, como siempre me lo quisieron mostrar mis padres.

De todas maneras entiendo a mis viejos, tenían una hija que en la niñez había sido abusada sexualmente por un familiar y sospechaban de mis actitudes varoniles debido a un posible trastorno provocado por esa violación. Pero no era así, yo ya tenía actitudes varoniles antes de ser abusado. Igualmente no quisiera tratar este tema del abuso porque no quiero llevar esta crónica hacia un lado tan dramático, pero quería hacer una breve referencia al asunto pues mi ex novio, conociendo el hecho, también justificaba su maltrato diciendo que así me ayudaría a superar esa etapa de mi vida. **BOLUDO IMPORTANTE.**

Cuando tenía 6 años, Papá Noel me trajo una muñeca muy linda, pero yo no quería muñecas y mis viejos se empeñaron en que yo tuviera cosas de nena. Pero yo se la cambié a una amiga, compañera de ballet, por la pelota de su hermano y cuando salía de las clases de danza me iba hasta casa haciendo jueguitos con la pelota. Graciosa la situación, como cuando me obligaban a tener el pelo largo y a vestirme con vestidos. Un día mi mamá fue al médico y para cuando volvió casi se muere: me vio con el pelo cortado a los tizeretazos por mí misma y con los pantalones cortos que me había tirado a la basura.

Por eso hoy me encuentro en el camino de ser como siempre me sentí, varón. Distinto hubiera sido si cuando nací, el 10 de octubre de 1972, le hubiese podido contestar a la partera cuando dijo:

—Señora, la felicito es una nena.

—Error, ¡soy Ernesto, soy varón!

Sisí es Madame peluquera

La pobreza es un estigma para mí, una cruz que llevo porque me cuesta tanto salir de ella, todo me cuesta tanto sacrificio. Y no me hago la víctima, desde que nació esa sombra me acompaña. Vengo de una familia muy humilde, de Córdoba capital, más precisamente del barrio Argüello, pobre si los hay. Cuando tenía once años nació mi hermano menor, mi bebé porque yo lo crié. Él fue el hijo que nunca tuve y se suicidó a los veintidós: fue el gran amor de mi vida. Mi madre tuvo dos hijos con su primer pareja, eran mayores que yo. Con mi padre tuvo tres hijos de los cuales yo soy la mayor, luego vino una hermana y por último mi hermanito que tanto amé, pero de momento no voy a hablar de él porque no me hace bien.

¿Mi padre? Mi padre, un cero a la izquierda, machista y castrador en todo y no solamente conmigo. Jamás me hizo daño, jamás me cuestionó nada pero escasamente me dirigía la palabra. ¿Mi madre? Mi madre era un ángel, capaz de dar la vida por cualquiera de nosotros y en especial por mí. No lo tomo a mal pero creo que mucho de mi condición sexual se debió a la sobreprotección que ella me dio siempre. Era tan protectora conmigo que mi hermana menor tenía diez años y andaba en la calle con una gomera y a mí que tenía catorce no me dejaba ni asomar a la puerta. Siempre estaba con ella cocinando o haciendo los quehaceres de la casa.

A pesar de ser la del medio (¿conflictiva seré?) siempre me sentí la mayor de todos porque mis medios hermanos no vivían con nosotros. Mi padre, que era tan castrador, no le permitió a mi mamá tenerlos con ella, entonces fueron criados por mis abuelas. Además de sentirme la mayor, mi familia me crió siempre como una nena y yo, inconscientemente era una nena y no tuve problemas, salvo con mi papá que era muy machista. Entiendo que lo sufrió mucho, pero siempre hizo la vista gorda y casi ni me hablaba.

¿El barrio? El barrio donde crecí era muy humilde pero muy poblado. Allí todos me conocen como “El Roberto” o “El Gordo”, porque era gordito de chico. Toda mi infancia la viví como si fuera una nena y en el barrio todos me trataban como si lo fuera porque hasta me ponía de novia con mis vecinitos. El gran conflicto apareció cuando comencé el colegio secundario. Para seguir estudiando tuve que ir a la ciudad, ahí me gritaron por primera vez: “PUTO”.

Lo recuerdo como si fuera hoy: estamos jugando, todos varones, jugamos a empujarnos, giladas que hacemos los adolescentes —yo tengo 13 años— y estoy gritando como una loca, siempre grito así, pero esta vez estoy gritando como una loca en un colegio de varones. De repente uno me grita:

—¡Puto! —Se hace un silencio.

—¡Puto! ¡Puto! —Grita otro y lo repite. Y de a poco se van sumando los demás.

Esa fue la primera vez que me sentí discriminada y fue un golpe terrible para mí. Jamás me habían discriminado así, de hecho no me había dado cuenta de mi inclinación sexual, desde mi inocencia pensaba que yo era una nena... ni siquiera había tenido relaciones sexuales.

Igualmente, a la gran discriminación que sufrí en mi vida siempre la enfrenté, ya desde chica lo hacía. De hecho no terminé el secundario, hice hasta cuarto año y me echaron, y a mí entender por discriminación. Admito que yo era tremenda porque di un vuelco muy grande cuando empecé primer año, pues me revelé contra todos estos tarados que me gritaban puto. A esto hay que sumarle que yo no podía decir nada en casa. Para mí fue una edad muy difícil, pues comenzaba a tomar conciencia de lo que me pasaba y tenía una locura en la cabeza porque al darme cuenta, al tomar conciencia de mi situación, intentaba o pretendía ser algo que no era, trataba de ser varón y no podía. Incluso ni las chicas me veían como chico.

Del colegio entonces me expulsaron pero desde primer año tenía una regente que además era la profesora de Historia. Pegó muy

buena onda con mi mamá. Por eso tengo la sospecha que la llamó y le contó cuáles eran mis actitudes. Para ese entonces yo vivía peleándome con todos. Me decían puto y me trezaba. Me hacían re cagar muchas veces pero igual me peleaba. Me defendía con patadas, pedradas, con palos, mochilazos, lo que sea y tenía a mano cualquier cosa que sirviera para pegarle al otro. A partir de ahí, la regente me hizo la cruz y libró una persecución en mi contra. Me perseguía en todo, me bajaba notas, me ponía siempre un punto menos. Si me distraía, paraba todo, me nombraba y me pedía que repitiera lo que ella estaba diciendo.

En segundo año tomé coraje y pasé a ser líder del curso, pero líder entre los peores. Los más rebeldes éramos tres: uno era un chico que vivía en una villa, el otro era un loco de muy buena posición y la última era yo. Éramos los tres muy amigos y ellos me ayudaron a defenderme. Realmente fue una amistad muy bella e inocente pues nunca me pidieron culear o algo así, no, yo tampoco tenía intenciones. Y como era líder, donde había quilombo estaba yo.

Hora libre. Estoy en cuarto año: algo preocupado porque de doce materias que tengo me estoy llevando ocho. De repente entra la regente, anuncia que el profesor faltó. No nos dejan salir al patio y nos encierran en el aula. Uno de mis compañeros golpea un banco, arma una batucada con ritmo contagioso, se van sumando otros en el mismo compás. No puedo resistir la tentación de bailar, ya todos saben todo, estoy re asumida, me subo al escritorio y bailo al son de los golpes. De pronto se abre la puerta y entra la regente. Ni amonestaciones: directamente expulsada del colegio.

Gracias a la expulsión conocí a mi primer novio. El primer hombre de mi vida, el hombre que me enseñó lo que mi padre no me enseñó. Fue el papá que nunca tuve. Cuando me echaron del colegio estuve un mes y medio sin decir nada en casa y como no me expulsaron a mí sola sino a otros dos chicos que estaban bailando conmigo, hacíamos como si todavía fuésemos al colegio. Pero nos quedábamos en la calle. Poco a poco me fui quedando sola porque los chicos le fueron contando a sus familias que habían sido echados y ahí fue cuando conocí a Antonio.

Antonio tenía 25 años. Un día que habíamos salido nos agarró una lluvia increíble y nos fuimos a mi casa porque no había nadie. Nos sacamos la ropa porque todo estaba totalmente mojado. Y entonces veo su cuerpo, su torso y él ve el mío. Comenzamos a besarnos en el comedor de casa. Se escucha la puerta y veo la figura de mi padre y toda mi familia junto a ella. Nos vestimos rápidamente y acompañé a mi novio hasta la parada del colectivo y al volver nuevamente a mi casa mi padre me encaró:

—¿Vos sos puto? —directo y sin vaselina.

—Sí —respondí.

Veo cómo su cara estalla en cólera y prepara la mano para darme una trompada. Acciona con fuerza pero en ese momento una sombra salta sobre mí, se interpone entre mi padre y yo. Era mi madre que no tuvo miedo de enfrentar a mi padre y pedir para que mi familia entera me acepte. Antonio fue el que me puso Sisí, que en realidad tiene que ver con mi apellido: Lobato. Nélica Lobato había sido esposa de un coreógrafo chileno, Ever Lobato que a su vez había sido esposo de una vedette chilena importantísima llamada Sisí Lobato. En recuerdo a esa gran vedette me pusieron ese nombre. Hasta hoy la gente amiga de Mendoza me dice así. Llegamos ahí porque a los tres meses me fui de casa con mi novio, nos escapamos. Cosa que luego lamenté mucho. Sólo viví en la esa ciudad durante tres años y me volví. Fue una experiencia horrible. Me llevaba muy mal con la madre de mi novio porque me quería tener de sirvienta. Para colmo como yo me había ido sin un peso, estaba completamente atada. La madre lo ayudaba porque me quería de sirvienta. Discutíamos muchísimo, ella era una mujer de carácter. Mi marido sólo me daba plata para los cigarrillos y nada más, nunca tenía un peso. Entonces me puse a

cosechar uvas, trabajo típico de varones pero con eso junté plata. Un día, esperé que él se fuera a trabajar y tras pelear con su madre, puse toda mi ropa en un bagayo de mano y me fui. Cobré y me vine para Córdoba.

¿El Antonio que hizo? Voló; voló corriendo a buscarme y seguimos juntos durante siete años más pero la convivencia en Córdoba no fue buena, porque a partir de ahí yo comencé a asumirme y conocí a otras locas y me liberé. Empecé a disfrazarme de mujer. Me disfrazaba porque vivir no se podía. Era plena época de gobiernos militares y caíamos presas todas las noches.

Me disfrazaba porque no se podía vivir de otra manera: era plena época de gobiernos militares y caíamos presas todas las noches, fue hace treinta años y nos juntábamos en el primer boliche gay de Argentina.

Hace ya treinta años de esto. Nos juntábamos en un boliche que fue el primer boliche gay de Argentina y quedaba en Córdoba. Era un piringundín de mala muerte y lo sigue siendo. La policía iba a apresarnos muy seguido hasta que llegaron a clausurarlo. Entonces, llenábamos baldes de vino e íbamos todas a la plaza a tomar alcohol con los milicos.

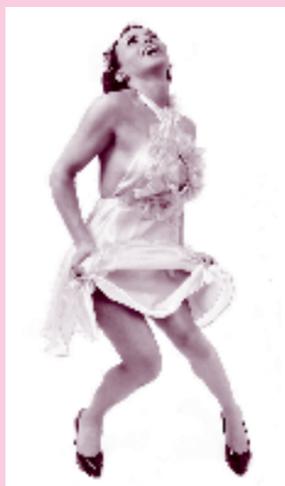
Cuando me separé de Antonio me largué de lleno al travestismo y a la prostitución. Poco a poco llegaron mis operaciones, primero la nariz, luego las lolas, me rellené las caderas.

En Córdoba, las chicas que nos prostituíamos estábamos divididas en dos grupos: las del centro y las negreras. El día 18 de julio, cuando atentaron contra la AMIA, nos llevaron presas a todas por razones poco lógicas. De ahí se inició un juicio y logramos abolir el artículo 19 que penaba el uso de vestimentas indebidas, pero no especificaba nada. Esto trajo aparejado que todas las chicas que trabajaban afuera del centro coparan las calles y no nadie pudiera hacer nada porque ya no estaba prohibido. Con el tiempo, mi mamá lamentablemente falleció pero ella sabía que yo me prostituía y no lo tomó a mal. Desde que se enfrentó a mi padre, si yo iba y le decía que me quería cambiar la cabeza, ella lo aceptaba. Durante sus dos últimos años de vida estuvimos distanciadas por culpa de mi viejo. Él era un hombre golpeador, era su forma de comunicarse y por eso nos peleábamos con mi mamá, pues ella siempre lo perdonaba. De lo que me arrepiento en esta vida es de la droga. Estoy atravesando un estado depresivo y necesito estar drogada todo el tiempo. Quizás es porque estoy con problemas de pareja, está cansado de soportar mis adicciones; pero hoy por hoy no estoy dispuesta a dejarlas. Si tengo proyectos como terminar de estudiar y seguir kinesiología pero me cuesta concentrarme, quizás las drogas no me ayuden a eso y además mis problemas sentimentales no me dejan de atormentar. Me gustaría poder arreglar mi pareja actual y ahora que lo pienso bien jamás recibí cariño de mi padre, no tengo recuerdos de eso y creo que busqué en mi pareja a un padre que nunca tuve.

Actualmente trabajo de empleada doméstica pero también soy peluquera y me encantaría tener mi negocio propio. Tal vez mi próximo proyecto sea poner empeño para dejar las drogas y poder seguir creciendo.

Yo siempre digo que estaría bueno que la gente se pregunte: ¿Por qué creció tanto y sigue creciendo el comercio de las drogas? ¿Por qué cada vez se consume más? Es evidente que algo placentero te causan. Pero lo mejor es no probarlo.

Salí de la Cueva



¡Lo que hiciste nena!

Por Carla Lacci

Una tarde de sábado encontré un volante de una obra de teatro. Me decidí a ir a verla en compañía de un amigo que es bastante conservador, ya que la obra se trataba de la discriminación. Además, actuaba una amiga. Y si no iba era capaz de excomulgarme. Al llegar al teatro, la sala estaba llena, se abrió el telón y comenzó la función. La obra cuenta la historia de una familia cuya hija menor queda embarazada de una chica travesti.

El conflicto va mostrando las reacciones de cada uno de los integrantes de la familia y de la misma travesti. La obra nos habla sobre la discriminación y nos hace pensar cómo reaccionamos ante aquello que nos resulta diferente. Todo el público, al ver a René (que era la travesti), la observaba con atención y curiosidad. Me sentí identificada desde el primer momento porque la chica le pregunta a René si ella era un hombre disfrazado de mujer. René le responde: "YO SOY UNA MUJER". Fueron palabras claves para entender que el director comprendió lo que nos pasa a las travestis, trans y demás. Me gustaron los actores, la forma de interpretar sus papeles, sus caras, la trama. Terminó la obra y el público aplaudió de pie. Mi amigo me comentó que muchas veces él también se identificaba con el maltrato a las personas diferentes. Yo me quedé a saludar a los actores, al director y ¡sobre todo a mi amiga Daniela Vizgarra!

¡Lo que hiciste nena! Dirigida y escrita por Fernando Barletta. Con Germán Basso, Sheila Juárez, Carmela Blanco, Elena Valiero, Miguel Muñoz y Daniela Vizgarra. Reestrena en septiembre con nueva sala.



Decálogo

Por Julia Amore

"Nena" de Dani Umpi, dirigida por Maruja Bustamante.

Las historias se pueden contar desde muchos lugares, eso ya lo sabemos, lo que no sabíamos es que Dani Umpi y Maruja Bustamante eligieron la frivolidad para contar algunas cosas seguramente mucho más profundas. En "Nena" muestran un mundo frívolo; pero no por eso menos complejo y en donde "El no robarás" es casi como un punto de partida para esta historia que tiene una vuelta de rosca más y nos invita a jugar en mundos como el fashion, la moda y lo importante de lo no importante. Atenti por que hay muchas cosas que pueden ser robadas, ¿un novio, tal vez? Esta obra promete mucho como todo lo que hace la querida Maruja porque además esta joven dramaturga y directora tiene tendencia a la inclusión y la diversidad en todos los sentidos. Para no perdersela! Es como el lado B de Cris Morena, unos "casi diablos".

Los actores son muy buenos, están todos muy parejos, cantan y bailan en un verdadero show. Romina Ricci esta muy integrada al grupo como una mas sin ningún tipo de divismo y eso esta bueno destacarlo ya que no sucede muy a menudo con figuras de su trayectoria. **Intérpretes:** Guido Botto Fiora, Maia Orihuela, Dennis Smith, Ignacio De Santis, Juan Manuel Cabrera, Laura Gonzalez, Pedro Pena, Débora Zanolli y Romina Ricci | **Coro:** Aymarará Abramovich, Ariadna Astaruzzi, Julieta Gonçalves, Vanina Said

Texto: Dani Umpi

Dirección y puesta en escena: Maruja Bustamante

Los sábados de junio y julio a las 22.30hs en la sala Batato Barea CCROJAS Corrientes 2038



Buenas y Santas

Por Julia Amore

Un sótano de una iglesia, cuatro mujeres, cuatro hermanas, cuatro historias, diferentes y unidas por un mismo patrón. La negación en la primera plana, la negación del dolor, del más oscuro, de la vida misma. Lo que nadie cuenta, lo que nadie dice. Las diferencias, lo diferente. Lo que las une y lo que las hace diferentes entre ellas y con lo que sucede afuera. Las citas poéticas y de imágenes tienen como inspiración a Gastón Bachelard y José Donoso. En un trabajo que partió de las improvisaciones del equipo y de las historias personales de cada uno de los integrantes de esta pieza teatral, con absurdo y con violencia casi explícita nos muestran las miserias que nadie quiere ver. La acción transcurre en junio de 1955: lo místico y las monstruosidades a través de lo lúdico nos dicen, una vez más, que no todo es lo que parece. Allí afuera los bombardeos, los comandos civiles y la quema de las iglesias de los meses previos a la caída del peronismo, adentro estas cuatro vidas agonizantes juegan y juegan entre los bombardeos, el autoritarismo, las fantasías y el querer ser. Tal vez se vislumbre un pequeño haz de luz en esa historia. La dramaturgia y la dirección de **Buenas y Santas** son de Alberto Fernández San Juan que realmente se juega a una propuesta diferente, mostrando temas densos muy bien trabajados y tratados. Con una puesta en escena excelente, delicadamente se aprovecha el espacio con una disposición casi coreográfica de cada movimiento de las actrices; jugando con movimientos muy estudiados, utilizan los objetos liberando la imaginación de las ejecutantes y de los espectadores. Las actrices vuelan en cada texto y se manifiestan naturalmente invitándonos a jugar, a reír y a llorar. Cuatro actuaciones muy parejas y sumamente profesionales, me encantaron y son: Maiamar Abrodos, Cecilia Colombo, Inés Jordana y Paula Rubinsztein.

Apacheta Sala Estudio, Pasco 623, Reservas: 4941.5669
Viernes de junio y julio a las 22.30 hs.



Noche de cabaret

Por Daniela Vizgarra

> Hedwing and the Angry Inch.

¡Chicas! Estos meses que pasaron los viví como loca mirando obras de teatro. Si mis queridas, tejí como nunca en calle Corrientes y sus alrededores, comiendo pochoclos, garrapiñadas y chusmeando todo lo que estaba cerca. Me invitaron a la presentación del musical Hedwing and the Angry Inch. Hedwing es el personaje central pero cuando la obra comienza se llama Hansel, alguien que se crió con su madre en la Alemania oriental (comunista) pero se la pasaba escuchando radio norteamericana. El personaje principal lo hace el ex cantante del grupo mambrú Germán "tripa" Tripel. Yo que soy chusma me quedé después de la obra para preguntarle: ¿cómo hizo para meterse en el papel de Hedwing? El me comentó que lo hizo con la ayuda de Mosquito Sancineto, que con eso logró llegar a la sensibilidad y feminidad de Hedwing. En algunos momentos me hizo llorar con sus canciones esta chica. La trama es bastante interesante, emocionante y muy recomendable. Si vos sos de las que te gustan ver comedia musical y sentirte reflejada es ideal que la vayas a ver, lástima que estará poco tiempo en cartelera. The Roxy Live, Niceto Vega 5542 - Viernes y Sábados 21.30hs, Domingos 19.00hs

Argentina improvisada. Un sábado antes de la previa de ir a bailar me enteré de que en el Centro Cultural Caras y Caretas de Venezuela 330, estaba *Argentina improvisada*: por qué somos como somos, de Fabio Mosquito Sancineto. Me pareció re copada la idea de ir. Su director juega a contar la historia de la Argentina, con lo bueno y lo malo de nosotros, con improvisaciones con el estilo que el público elige. Me resultó divertido ir a ver a Eva Duarte, a Perón, a Remedios de Escalada de San Martín. ¡¡Re-recomendable!! ¡¡La pasé de 10!! Ya que uno es parte del espectáculo.

¡¡Mis queridas amorosas!! ¡¡Hay mucho en Buenos Aires para ver!! Obras, cines, Pubs con show de todos los colores. No sigas quedándote en tu casa depilándote la cara. La vida es muy corta y hay que vivir intensamente todos sus días. Porque nosotr@s nos merecemos lo mejor en este mundo.

El casamiento de Jorgelina

En los años cuarenta, las carrilches organizaban fiestas clandestinas en quintas del conurbano lejos de la policía. Pagaban la entrada por anticipado, acarrear las bebidas durante las noches y llevaban a sus dorilches o sopla-nucas. El casamiento de Jorgelina empezó en una de esas quintas.

Por Malva

De a poco van llegando los invitados a la fiesta de casamiento de Jorgelina. Una gran parte de ellos tienen apariencia de personas comunes. De las manos de algunos cuelgan bolsos o paquetes muy prolijos simulando ser inocentes regalos para el casorio que se está por celebrar. Es natural que así se crea. Lo que sucede es que algunos concurrentes ignoran el movimiento del carrilchaga porteño ante un evento de esas características. Se justifica entonces que este detalle les llame la atención.

El contenido de los bolsos o envoltorios sólo lo sabemos nosotras. Adentro están los atavíos femeninos que habremos de lucir todos los que hemos sido invitados al casorio. Así se acostumbraba en aquel tiempo tan peligroso policialmente, cuando las carrilches nos atrevíamos a celebrar algún evento que nos posibilitaba vestirnos de mujer. Desde ya que estas festicholas se realizaban en lugares seguros. Quiero decir, sabíamos de antemano que estábamos a resguardo de una posible irrupción de la sidilcra (policía) con toda su furia y odio.

Por todo ello, el organizador de la reunión buscaba el predio apropiado que nos diera seguridad y tranquilidad. Para los maricones con sus dorilches, los "sopla-nucas" y también los que no eran ni uno ni lo otro ("sopla-nuca" fue aquel individuo adicto al culo del puto). Lo que comento se hizo ver en una época en la que el diferente sexual se lo veía en una contraposición a las reglas de conducta ciudadana; establecidas por un sistema homofóbico, cuyo referente fue la policía con atributos todopoderosos sobre ellos, como ingresar a un domicilio particular sin orden judicial.

Es preciso que explique el contenido de nuestra costumbre que se convirtió en una verdadera cultura. A partir de las décadas de 1940 y 1950, estas fiestas carrilchonas fueron observadas y practicadas como un rito que se cumplió de acuerdo al tiempo que se vivió. Por lógica de la naturaleza evolutiva, y después de la caída de Perón, esta costumbre fue poco a poco perdiendo vigencia. Las carrilches que aparecieron luego adoptaron otras costumbres, de acuerdo a sus edades y apetencias.

En mi época juvenil estas fiestas se realizaban tres o cuatro veces al año. El *modus operandi* era sencillo. Quien la organizaba se encargaba de cobrar anticipadamente el valor monetario de la tarjeta, con derecho a llevar a un invitado o al dorilche o bien algún chongo que le gustara el "asunto", vale decir un sopla-nuca. A cambio de la compra de la tarjeta, estaba incluida la consumición y alguna comida.

Pero lo más importante, para este caso, fue la promesa que había de seguridad: el lugar no iba a ser invadido por el tropel policial a causa de una denuncia.

La organizadora (casi siempre una carrilche) procuraba que el espacio físico estuviera apartado del vecindario común. De esa manera evitábamos que algún vecino orbita tomara el teléfono y alertara a la sidilcra diciéndole que en un lugar determinado se estaba desarrollando una fiesta de ribetes raros, como más de una vez sucedió. Sin esa posibilidad nefasta, el predio elegido no estaba al alcance de cualquiera. Con buen criterio siempre se buscaba el amparo de una casa quinta apartada del caserío vecinal. Teníamos que andar con pie de plomo. Explicando más o menos el tema, me abocaré a narrar lo acontecido en el casamiento de nuestra amiga Jorgelina (esto sucedió en el año 1950 o 1951, no recuerdo exactamente la fecha).

Como decía al comienzo de este relato, dicho casorio se realizó en una quinta facilitada por una carrilche adinerada, ubicada en un apartado solar de Cascallares (por la zona oeste). De a poco, el vasto living, más otra amplia habitación contigua se fue abarrotando de invitados mezclados entre sí. Estaban los dorilches de las maricas junto a los sopla-nucas y, como no

podía ser de

otro modo, también

los mirones o sea aquellos que querían ver de cerca a los integrantes de un "remedo de casorio", que al decir de ellos nunca habían visto. Puede que haya sido verdad, porque toda vez que aparecía una carrilche ataviada en el salón se escuchaba un ¡oh! de admiración.

¿Dónde está la novia?, fue la pregunta generalizada entre los concurrentes, pues hasta ese momento ninguno de los presentes en el salón sabía dónde estaba. Nosotros los maricones sí sabíamos. En una habitación contigua y cerrada con llave se encontraba Jorgelina luchando denodadamente con el vestido esponsal que desgraciadamente le quedaba chico. ¡No le entraba! Hubo que tajarlo por la espalda para agregarle un pedazo de tela y lograr acomodarlo en ese cuerpo voluminoso, sobre todo el tórax demasiado masculino.

Ese vital inconveniente fue solucionado con una capa improvisada de tul color amarillo puesta sobre los hombros (parecía una bandera vaticana). Como si nada hubiera pasado, ingresó entre los aplausos de los concurrentes al salón engalanado. "¡Viva la novia!", gritaron los chongos a modo de cargada. La verdad es que por su aspecto parecía un fantasma escapado de un camposanto.

La concurrencia a duras penas podía contener la carcajada, que en otra circunstancia hubiera estallado sin contemplación. Mientras la chongada miraba curiosamente tratando de no reír de los friots, la futura pareja de Jorgelina no podía disimular la vergüenza que le producía el aspecto estrafalario de su novia.

Todo se atemperó con la suave melodía de la marcha nupcial de Mandelsshon salida de un disco de pasta que giraba inocentemente sobre un Winco. Las notas de esta pieza musical calmaron el deseo unánime de reírse a mandíbula batiente. Para que este relato se entienda mucho mejor, merece una mejor explicación. La fiesta de dicho casorio fue organizado por Juanita Dailon, una mariquita tan alta de estatura que al hablar con ella había que mirarla para arriba. Para colmo de sus males, más fea que la muerte. Para su bien, puede decirse que se trató de una persona exquisitamente culta, con buenos modales y sobre todo muy solidaria. Juanita Dailon hizo su primaria y luego secundaria en un colegio católico renombrado, después ingresó al Seminario en calidad de internado para su consagración sacerdotal. Quiso la mala suerte que fuera sorprendido un día en la cama de otro condiscípulo, algo no permitido por la "directoria" que de inmediato precedió a su expulsión. Esto era lo que se comentaba sobre el pasado de esta carrilche. Por ese motivo, en dicha fiesta no tuvo mejor idea que vestirse de cura y casar simbólicamente a la pareja.

(...) Tanto yo como otros concurrentes creíamos notar en Juanita Dailon cierta función religiosa en lo que estaba haciendo. Se notaba claramente que se había tomado en serio el papel de cura de casamiento. Primero dijo algunas palabras sobre el matrimonio ante Dios (se había dejado llevar por un raptó místico y no reparó que sólo se trataba de una parodia simple en una fiesta de putos). El caso fue que dicho el sermón de modo bastante serio, ubicó a la pareja en el centro del salón entregando a cada uno de los contrayentes el anillo nupcial, diciendo con voz casi solemne las palabras ya conocidas (para esto los asistentes no querían ni pestañear para no perderse ningún detalle).

—Señorita Jorgelina, ¿aceptáis por esposo al señor Cambincho?

Era el apellido del chongo que contraía matrimonio. Jorgelina, ante el estupor de todos dijo:

—Sí, padre.

Lo insólito fue que repentinamente le agarró un ataque de emoción. Entre llanto y muecas compungidas dijo lo que dijo con una voz tan fingidamente achiquilina que

muchos de nosotros tuvimos ganas de cachetearla.

—Perdóneme por mi emoción —explicó—. Es que... Es la primera vez que me caso.

Semejante frase, dicha a modo de concesión fue coronada con una carcajada general. Contenida a duras penas como producto de todo lo presenciado momentos antes. Serenado el ánimo de todos y de algún modo conteniendo las risotadas, llegó el turno para que la carrilche disfrazada de cura preguntara solemnemente:

—Señor Cambincho, ¿aceptáis por esposa a la señorita Jorgelina?

El pobre Cambincho no contesta, ha quedado mudo. Mira a Juanita con cierto odio por esta ridícula situación que le está haciendo vivir y de la que él no desea participar. Creí adivinar que ese pobre correntino tenía ganas de salir corriendo y desaparecer. Su estado de ánimo en ese momento fue entendible. Era un chico de provincia no acostumbrado a las excentricidades de maricas locas, capaces de armar un circo en pleno desierto. En su campechano criterio, Cambincho no entendió que se trató de un juego. Y el chongo no contestó y miró a Juanita y no contestó. La Dailon lo observó y repitió la pregunta. Todos esperábamos que Cambincho hable. En ese momento dispuesto a descomprimir y ayudar al atribulado chongo, la Dailon le propuso:

—Dale viejo, decí que sí, estamos en una joda, no te la tomes tan en serio.

—¡Sí! —contestó rápidamente Cambincho, y agregó— Terminá Juanita con todo esto.

Juanita Dailon, vestida de cura franciscano, levanta la mano y nos bendice a todos dando por terminada la ceremonia. (El seudónimo Cambincho creo que fue por su origen correntino, haciendo alusión a un conocido chamamé de moda en ese tiempo que llevó por título "El rancho de La Cambincha.")

Respecto de la fiesta en sí, a mí me pareció que fue divertida y variada. Después del acto principal (me refiero al casamiento) algunas carrilches hicieron su propio show, siendo muy aplaudidas. Todo se desarrolló dentro de un clima de camaradería general. Lo más importante, sin sobresaltos. Porque organizar una fiesta de este tipo era bastante arriesgado. Generalmente las quintas estaban ubicadas en el conurbano por cuanto los edictos de la Federal, una vez cruzada la General Paz y el riachuelo, ya no tenían vigencia. De hecho, la policía provincial actuaba de otra manera con los "diferentes infractores" de causas menores. No pasaba de dos o tres días de detención. Como norma preventiva tratamos siempre de no despertar sospechas en el vecindario cercano al lugar de reunión, por eso el acarreo de bebidas y otros complementos se hacían de noche. En nuestras fiestas, los menores de edad estaban prohibidos, siempre fuimos conscientes del tremendo peligro que la presencia de uno solo nos traería. Los jueces cuando se trataba de un maricón sospechado de corruptor, actuaban sin ninguna contemplación.

(...) Respecto de la festichola que estoy narrando puedo decir que himpamos y chupamos a piacere hasta las 6 de la mañana (horario en que comenzaba el movimiento ferroviario). Terminada la reunión, volví a la Capital en compañía de un chongo entrerriano apodado Pitoco (un sopla-nuca bastante armado). Todas las carrilches regresaron sanas y salvas a sus respectivos hogares con la satisfacción en el alma de que la policía nunca se enteró de esta fiesta que se celebró, en honor a un puto que se casaba.

Todos pensamos y dijimos lo mismo: ¡Hasta el próximo canyague!



De izq. a der. Jorgelina, Chá Chá, Sonia la Indomable, Malva y Sanjuanino



esTilo

Producción Daniela Visgarra - Fotos por Maximiliano Iriart

